Id, Decid

. . . testificar, y la hermanita allá atrás, creo que eso expresa ese canto:

¡Oh, amor de Dios, cuán rico y puro!
¡Cuán fuerte y sin medida!

¡Qué día para nosotros! Vamos a cantarle eso al Señor muy suavemente, con nuestros rostros inclinados ahora, antes de orar. Pues, Teddy, por favor, danos un pequeño acorde. Y solo cantémoslo a . . . con nuestros rostros inclinados, nuestros ojos cerrados, antes de la oración.

¡Oh, amor de Dios, cuán rico y puro!
¡Cuán fuerte y sin medida!
Por siempre . . . [Cinta en blanco.—Ed.]

2 Si la tinta, si todo el mar se convirtiera en tinta, y todo el cielo un gran pergamino, y cada tallo en la tierra un pincel, y todo hombre un escritor, aún no se podría expresar el amor de Dios a la raza caída de Adán. Te damos gracias, Padre, por esa preciosa Sangre del Señor Jesús, y por esa mañana conmemorativa de la resurrección, y por Tu amor redentivo que hoy se ha derramado en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo, trayéndonos a un compañerismo con Él, el Divino, el Creador. Tráenos a una hermandad en la tierra que nunca ha sido superada. No hay logia, ni voto, que pudiera jamás compararse con la hermandad de hombres y mujeres que han nacido de nuevo. ¡Y ese siempre será el canto de santos y ángeles!

3 Oramos hoy por Tú bendición en todo lo que hacemos al querer expresar nuestra—nuestra gratitud a Ti en nuestros corazones, por lo que has hecho por nosotros. Y por saber que no solo los corazones de los discípulos se alegraron esa mañana, María y María Magdalena, sino también nosotros, Tus discípulos de hoy, nuestros corazones se alegran la hora cuando supimos que Él no está muerto, sino que vive. Que Él siempre permanezca vivo en nuestros corazones, entre nosotros. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

¡Nadie podría expresar jamás la resurrección!

4 Ahora, en esta mañana de resurrección, es un momento muy maravilloso para llevar a cabo pequeñas actividades en la iglesia ahora, es decir, las madres que dedicarán a sus bebés. Es algo nuevo, algo que se ha añadido a su hogar. Han recibido una cierta bendición nueva. Y quieren, a cambio, dársela a Dios.

5 Y entonces, después del—del mensaje de la mañana, vamos a tener la oración por los enfermos, para que Uds. sean resucitados de su enfermedad, en novedad de salud. Luego, inmediatamente

después de eso, para aquellos que no han sido bautizados, tendremos una resurrección, de aquello; ser sepultados en agua, para levantarnos a una nueva vida. ¡Es una resurrección de todo en esta mañana, resurrección! Nuestros corazones se alegran y se iluminan mientras cantamos los cantos y se escuchan los testimonios de algunos, de esta maravillosa mañana de resurrección. Y miramos afuera y vemos que Dios está feliz por ello, los árboles están resucitando.

6 Hace un tiempo, allá en Kentucky, el Sr. Wood y yo estábamos cazando ardillas, y pasamos por la propiedad de un hombre. Ese hombre pudiera estar presente ahora mismo, hasta donde sé. Y se suponía que era un incrédulo. Y el Hermano Wood le preguntó, dijo: "¿Puedo cazar ardillas en su propiedad?".

Él dijo: "Sí, Wood, puedes cazar ardillas. Pasa atrás".

Él dijo: "Bueno, traje a mi pastor".

7 Y él dijo: "Wood, no me digas que has caído tan bajo que tienes que llevar un predicador contigo todo el tiempo".

8 Y, entonces él me llamó para—para presentarme. Y el individuo, me habían dicho que era un sujeto bastante duro. Otros le habían dicho eso, pero que él no había podido ver algo para que lo hiciera creer.

9 Y allí había un árbol de manzanas, del que yo había recogido una manzana. Fue en agosto. Y le dije al caballero, dije: "¿Qué edad tiene ese árbol?".

10 Y él dijo: "Unos treinta años" algo así. Él lo había plantado.

11 Y dije: "¿Ud. ha disfrutado de las manzanas desde que está produciendo?".

"Sí, señor".

12 Dije: "¿Qué sucede con ese árbol? Si Ud. lo observa, ahora es agosto, el clima ha estado caliente; pero ahora las hojas se están cayendo de ese árbol, y la savia está saliendo de las ramas, bajando a las raíces. Si se quedara aquí arriba durante el invierno, el árbol dejaría de existir; pero baja a la tierra, para esconderse de las brisas frías. Si se quedara aquí arriba, moriría, no produciría más las manzanas. Pero baja para esconderse en las raíces, para regresar el año que viene, para traerle a Ud. unas manzanas, de algún lugar, y unas hojas".

13 Y dije: "Ahora, señor, yo—yo le pido que me diga ¿qué Inteligencia hace que esa savia deje el árbol antes de que haga frío y baje a las raíces para esconderse? Si Ud. puede decirme qué hace eso, y explicarme, qué lo hace, entonces permitiré que Ud. hable algo sobre Dios". Le dije: "Ponga Ud. agua sobre un poste y vea si sucede, a ver si el cambio de estación lo hace. Hay una gran Inteligencia que lleva esa savia hasta la raíz del árbol, y luego la trae de vuelta con nueva vida. Eso es Dios".

14 Y él dijo: "Yo nunca frecuenté mucho la iglesia". Dijo: "Pero un predicador vino aquí a Acton, una vez, y le dijo a cierta mujer que vivía allá en la colina, su hermana estaba allá en la reunión esa noche, y le dijo que ella estaba orando por una hermana que tenía cáncer". Y dijo: "Con mi esposa íbamos allá, para ayudarla". Y dijo: "Estaba tan mal, con cáncer del estómago, que tenían que voltearla en la cama con una sábana, y cosas así. Su hermana regresó con el pañuelo" dijo, "después de que el hombre le dijera sobre sus enfermedades y todo, dijo 'póngale el pañuelo'". Y dijo: "Hoy ella está bien".

15 "Y eso solo es para que vea" dije yo, "la misma Inteligencia que le dijo a esa savia del árbol, año tras año, allí frente a sus ojos, que bajara a las raíces y se escondiera, fue la misma Inteligencia que me dijo que la mujer sanaría cuando ella pusiera el . . . ". Yo dije: "Eso no es tan—tan misterioso. Ud. tiene un predicador mucho mejor en su patio delantero, el árbol, que se lo dice año tras año".

16 Si solo miramos alrededor, nosotros vemos a Dios en todas partes. Él está en cada árbol, en cada hoja de césped. No hay nada que pueda producir eso excepto Dios. Nosotros podemos producir algo que se parezca, pero no esa vida; es Dios.

17 Ahora, una hojita de césped ha sido añadida a algunos hogares aquí, y queremos dedicar a estos bebitos al Señor. Teddy, tenemos aquí un cantito que entonamos: *Tráiganlos*, ¿podrías tocarlo mientras las madres que quieren dedicar sus bebés, y los padres, traen a sus pequeños aquí al frente al altar?

18 Y tenemos un montón de pequeñas flores de Pascua aquí en el altar esta mañana, ¿verdad? ¡Vaya, vaya! Me imagino que hay pequeñas Marías, Ruts, Rebecas, Jaimitos, Pablos y Juanes, aquí a lo largo, pequeñas flores de Pascua para otra generación.

19 Está bien, allí mismo. Creo que el Hermano Beeler quiere tomar esta foto de este—este pequeño que está aquí, es—es el nieto del Hermano Wood, de la Hermana Wood aquí. Y vienen otros ahora con sus pequeños. Adelante, amigos. No hay problema. Hermano Neville.

20 Grande es la unión del santo matrimonio; está ordenado por Dios. Y por el sagrado matrimonio se producen estos preciosos bebitos.

21 Tendrá que decirme su nombre aquí ahora. Brenda Sue. Te ves muy diferente, cariño, de cuando te vi por primera vez. Bueno, aquí está la pequeña Brenda Sue Wood, realmente es un tesorito precioso para el corazón de todos nosotros, y especialmente para estos jóvenes, la madre y el padre.

22 Y en los tiempos de la Biblia, mucha gente rocía estos bebés pequeños, pero nosotros queremos hacerlo conforme a la Biblia lo más cerca que podamos. No hemos visto dónde fueron rociados, en la Biblia, sino que fueron traídos al Señor Jesús y

Él los bendijo. Y nosotros los tomamos, como Sus siervos, y los alzamos a Él.

23 Creo que Uds. saben lo orgulloso que está el abuelo, ¿verdad? Así que, inclinemos nuestros rostros por un momento.

24 Señor Jesús, el Hijo de Dios, Quien fue entregado por nuestra ofensa; es algo tan precioso ver que Te traigan los niños pequeños a Ti, en conmemoración de lo que pasó hace muchos años, cuando madres y padres trajeron sus pequeños a Ti. Te presentamos hoy, en brazos de fe, a la pequeña Brenda Sue Wood, que ha sido enviada a la familia de nuestro Hermano David y su preciosa esposa. Dios Padre, bendice a esta niña.

25 Ellos están confesando su fe en Ti, al presentar el fruto de su unión. Y oramos que Tú los bendigas. Y que sus corazones sean enternecidos por el Espíritu Santo, para vivir vidas tan piadosas y consagradas, que este bebé sea criado, en el hogar Cristiano, criado en la amonestación de Dios, y viva una larga vida feliz aquí en la tierra, y Te sirva todos los días de su vida. Y en la Gloria, donde las familias se reúnen alrededor, que la pequeña Brenda Sue y su papá y mamá, y todo su pueblo, se reúnan alrededor del trono de Dios, redimidos por la gracia de Cristo, por lo que ahora la alzamos hacia Él.

26 Mi pequeña hermana, ahora te encomiendo al Señor Jesucristo, para una vida de servicio a Él, en el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios. Amén.

27 Dios los bendiga, Marilyn, David, muchas felicidades y éxito. Que la pequeña viva para el Reino de Dios.

28 Ahora, aquí hay un buen chico, qué gran sonrisa en su cara. ¿Su nombre? [La madre responde. Cinta en blanco.—Ed.]

Sharon Rose. . . [La madre dice: "Sharon Daulton".—Ed.] Daulton. Daulton. ¿Este es el bebé del Hermano Ed? Bueno, hace unos veintidós años, Dios me quitó de los brazos a la pequeña Sharon Rose, que está en el Cielo, hoy. Y ahora, para ser dedicada a Él, está la pequeña Sharon Rose Daulton. Conocemos al Hermano Ed y a la Hermana Daulton, aquí, como nuestros preciosos amigos. ¡Qué preciosa bebé!

Nuestro Padre Celestial, Te traemos a esta pequeña Sharon Rose. En conmemoración del gran Señor Jesús, Quien estuvo en la tierra, y Le trajeron niñas así, oro por esta niña, Señor. Que viva y sea fuerte y saludable. Que viva para la gloria de Dios. Bendice a su padre y a su madre. Que sea educada en la amonestación de Dios. Ellos confiesan su fe en Ti al presentarte su bebé. Ahora Te entregamos a la pequeña Sharon Rose Daulton, que bendigas su vida, Señor. Te la presento, de los brazos de su madre y su padre, a Ti, mi Señor y Salvador, Jesucristo, para Su gloria. Amén.

Dios la bendiga, hermana, y a Ud., hermano.

¡Oh, vaya! Un pequeño, enfermo. ¿Cuál es su problema? [La madre dice: "Su cabeza está creciendo demasiado". Cinta en blanco.—Ed.] . . . algo diferente. Yo Le creo a Él.

Señor, Dios, levanto hacia Ti, al pequeño Mason. Pido, Señor Jesús, que tomes a este bebé que cargo aquí en mis brazos, para dedicarlo a Ti. Maldigo esta aflicción que él tiene. En el Nombre de Jesucristo, que el pequeño Mason sea puesto en Tus brazos, Señor, y que la aflicción lo deje. Que el bebé viva para la honra y gloria de Dios. Los padres están expresando su fe al traerlo. Que Tú sanes al niño y le des la salud. Que él viva para la gloria de Dios, para servirte a Ti. Señor Dios, Te entrego al pequeño Mason, en el Nombre de Jesucristo, por su vida y su sanidad. Amén.

[Cinta en blanco.—Ed.] Solo crea con todo su corazón.

¡Oh!, ¿otra niña pequeña? Pues, qué bien. Sube aquí, pequeña. Párate aquí. ¿Te llamas. . .? [El padre dice: "Sumner".—Ed.] Sumner. Hermano y Hermana Sumner. Creo que son de Georgia, ¿no? Creí recordar la oración. Hay mucha gente por allá. Esta es. . . ["Latrelle".] Latrelle. ["Dwight".] Dwight. Y ["David".] "David". Han oído su nombre. Que Dios escriba sus nombres en el Libro de la Vida del Cordero.

Nuestro Padre Celestial, traemos a estos pequeños esta mañana ante Ti, al poner mi mano sobre el pequeño bordado en su cabeza, el pelo suave de estos niños. ¡Oh, Señor, bendícelos! Sus padres han expresado su amor y su fe en Ti, al presentar a sus niños. Y Te los dedicamos a Ti, Señor, siendo tomados de los brazos de los padres, al pararnos aquí en este altar esta mañana, para consagrar vidas a Dios. Bendícelos, Padre. Pedimos que Tú les permitas vivir para que sean felices, todos los días de su vida, la Vida Eterna en el mundo que viene. Que sean criados en la amonestación de Dios, en un hogar Cristiano.

Ahora, por la comisión de Jesucristo, dando un ejemplo a Sus ministros, para que sigan como Él lo ha hecho, Te los presento a Ti, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

[Cinta en blanco.—Ed.]

De lejos por allá del soleado estado de Georgia, fue traída esta bebé aquí por su amoroso padre, y su madre, para dedicarla a Ti en esta mañana conmemorativa. Es un trofeo de Tu gracia en la familia de ellos. Te pido que Tú bendigas a la pequeña Renee, a su madre y a su padre. Y ellos expresan su fe en Ti, al traer a la niña, queriendo Tus bendiciones sobre ella. Y que ella viva y sea una Cristiana feliz y fuerte todos los días de su vida, y que tenga Vida Eterna en los días que están por venir, en el mundo que está por venir. Concédelo, Padre. Así como Tú cargaste esas pequeñas dulzuras, como estos niños esta mañana, en Tus Propios brazos, las familias han expresado su fe en Ti, al traerlos a Tus siervos. Y bendecimos a la pequeña Renee y Te la entregamos a Ti, de los

brazos de sus padres, a Ti. En el Nombre de Jesucristo, que Tú la bendigas. Amén.

Bendiciones para ti, hermano. Dios te bendiga, Renee.

Cantemos una pequeña estrofa de eso.

Tráiganlos, tráiganlos,
Tráiganlos de los campos de pecado;
Tráiganlos, tráiganlos,
Traigan los pequeños a Jesús.

29 ¡Oh!, ¡cómo me hubiera gustado pararme en la fila y hablar de cada uno de esos pequeños, pero soy tan lento, de todos modos, y la gente está de pie! El Hermano Wood me dijo esta mañana que su espalda le dolía por estar parado. ¡Uds. no saben cuánto los aprecio por estar de pie y esperando! Y seré tan breve con el mensaje como sea posible. Y escuchen muy atentamente.

30 No tuve tiempo de preparar el servicio esta mañana o este mensaje esta mañana; solo en un momento. Escogí un texto y algo que fuera diferente.

31 Y la Pascua pasada prediqué sobre el tema: "*Viviendo*, Él me amó. *Muriendo*, Él me salvó. *Sepultado*, Él se llevó lejos mis pecados. *Resucitando*, Él me justificó gratuitamente para siempre. Algún día Él *Viene*, ¡oh, día glorioso!".

Y luego, esta mañana predicamos sobre el tema: Yo *sé*.

32 Y ahora, el Señor mediante, quiero leer el capítulo de San Marcos. Y Uds. oren conmigo ahora.

33 E inmediatamente después de esto, será el servicio de sanidad. Y luego, después del servicio de sanidad, será el servicio bautismal. Y luego los servicios serán esta noche, a las siete y media.

34 Ahora Marcos 16.

Y *Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jesús, y Salomé,* habían traído *especias aromáticas para* venir *a ungirle.*

. . . muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.

Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.

Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

Mas ellos *les* dijeron . . . *Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha*

resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron.

Pero id, y *decid a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea; allí* vosotros *le veréis, como os dijo.*

Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaba . . . *que estaban tristes y llorando.*

35 ¿Lo ven?, ellos también estaban sobre las cenizas.

Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

36 ¡Cuán misteriosas son las Palabras de Dios!

Después apareció a . . . en otra forma a dos de ellos, que iban de camino, yendo al campo.

Y cuando . . . y *fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.*

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, *y les reprochó su* dur- . . . *su—su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.*

Y les dijo: Id por todo el mundo . . . predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; . . . el que no creyere, será condenado.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre ellos *echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;*

tomarán en las manos serpientes, . . . si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, . . . ellos *sanarán.*

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor, y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

37 Me gustaría tomar un texto de dos palabras: *Id, decid.*

38 Saben, no sirve de mucho ir si no se tiene algo que decir. Yo creo que ese ha sido gran parte del problema hoy. Salimos a decir,

vamos, pero no tenemos nada qué decir, nada de algún beneficio, nada que ayude a la gente.

39 Pero si seguimos las instrucciones, como estos discípulos quienes recibieron la comisión, nosotros tenemos la misma comisión: "Id, decid a Mis discípulos que Yo he resucitado de entre los muertos". ¡Id, decidlo!

40 Entonces dice Él: "Id, predicadlo y muestren estas señales de que Yo estoy vivo de entre los muertos". ¡Qué mensaje! "Id, decid, vayan y muéstrenles, a Mis discípulos estas cosas que habéis visto, que Yo no estoy muerto, sino que He resucitado de entre los muertos".

41 En el Mensaje de la mañana de esta mañana, vimos que cada uno de nosotros tiene un pequeño montón de cenizas, de problemas y pruebas en el que nos sentamos, en algún momento, esperando el consuelo. Vimos que el gran patriarca Job recibió una visión, porque ellos aún no habían tenido una Pascua, pero él vio a cuatro mil años de distancia, esta mañana. Él vio a cuatro mil años distantes, una Pascua y gritó, en su angustia: "¡Yo sé que mi Redentor vive! En los últimos días, Él se parará en la tierra. Después de que los gusanos de la piel destruyan este cuerpo, aun en mi carne veré a Dios".

42 Ahora, después de la Pascua, vemos que Dios le dio al hombre una comisión: "¡Id, decid! Y si lo dicen, *esto* les seguirá. ¡Id y decid!".

43 Ahora, de nada beneficia, como ya he dicho, ir, el ir, a menos que Ud. tenga algo que decir. Y si Ud. tiene el mensaje equivocado para decir, entonces no servirá de nada. Ud. tiene que decir cuál es el secreto.

44 Hace un tiempo estaba leyendo en un libro, de un niño que estuvo en . . . participó en un concurso. Y en este concurso él iba a hacerse un nombre famoso. Cualquier niño que pudiera retener la contraseña en su mente hasta que llegara a cierto lugar, y dijera esta contraseña, pues el guardián de la puerta le dejaría pasar. Eso era para probar el coeficiente intelectual del niño. Y cuando llegaba al lugar, diciendo las contraseñas que le daban, la puerta se abría y él ganaría un gran honor.

45 Un pequeño, que era muy veloz, y sabiendo muy bien que podía correr más que todos los chicos del concurso, o creía que podía. Practicó día tras día, corriendo. Cómo bombeaba sus pequeños pulmones, puso su cuerpo físico en forma, para no cansarse mientras corría. Y él practicó el arranque, con sus pies, y ganarles una cabeza de distancia a los demás chicos. Y cómo debía respirar mientras corría, para así mantener el oxígeno que llegaba a su cuerpo, para mantenerlo bombeando, para que no frenara demasiado su corazón. Él lo estudió desde cada ángulo que pudo.

46 Y la mañana, al inicio de la carrera, había más de ciento cincuenta muchachitos en la línea, de cierta edad. Este muchachito era un niño de buen tamaño, para su edad. Y recordaba todo su entrenamiento. Y se preparó. Se pusieron en la línea, pusieron sus caritas contra el—el listón allí en frente, pegaron allí su pequeña nariz. Él había estudiado todas las reglas de eso, preparándose.

47 Y entonces, cuando se disparó el arma y el listón se rompió, los niños saltaron hacia adelante. Y este pequeño estaba en tan buena condición física, que de un saltó se les adelantó a los demás. Y por la pista fue a una velocidad increíble, bien entrenado, pudiendo superar a todos los chicos que estaban en la carrera. Y él llegó allá, ¡oh, con mucho tiempo!, tal vez un minuto o más, antes que el mejor de los otros corredores aun llegara al lugar.

48 Pero, con todo su entrenamiento físico, él había olvidado la contraseña. Había olvidado la mismísima cosa que tenía que decir, para darle paso por la puerta. Y caminaba de un lado a otro, y pensaba, y buscaba en su mente. Se había interesado tanto en las condiciones físicas naturales de su cuerpo, que había olvidado lo principal. Allá atrás en la línea, unos chicos que no corrían tan rápido, recordaron la contraseña y entraron.

49 ¡Así sucede hoy! Nos interesamos mucho por construir grandes santuarios e iglesias, y edificios y demás, y nos interesamos mucho en mantener nuestras iglesias en buen nivel, con buenas edificaciones y bonitas bancas acolchadas y órganos finos. Nuestros ministros están tan bien entrenados del . . . tienen el doctorado, títulos DL., PhD, LL.D., pero olvidamos para qué estamos corriendo. Ese es el problema. "Id, decid a Mis discípulos que He resucitado de los muertos y que Me reuniré con ellos en Galilea". Olvidamos la clave. Por estar tan ocupados con otras cosas: haciendo iglesias grandes, levantando denominaciones grandes, al punto que hemos olvidado la clave.

50 Se han salvado muchas vidas gracias a la preparación para acontecimientos que se aproximan. Hace algún tiempo, me dijeron que, en Florida, el hombre de las noticias, la oficina meteorológica publicó un boletín, que venía una gran tormenta. Y cierto hombre tenía una avícola, y fue a su vecino y le dijo que la tormenta se acercaba. Este lo ignoró, y dijo: "¡Tonterías!". Y siguió adelante. Él no guardó sus pollos; no entró en el refugio. No hizo ningún preparativo. Y su vecino sí se preparó. Pero todo, al que no recibió la advertencia, el viento le llevó todos sus pollos y murieron, su casa fue arrasada, perdió el ganado, él fue enviado al hospital. ¡Todo por no tomar en cuenta la advertencia! Él sabía, le habían dado el mensaje, pero no le prestó atención al mensaje.

51 Así ha sucedido hoy, con mucha de nuestra gente, con muchas de nuestras iglesias. Sabemos que la Biblia enseña que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Nosotros sabemos que la Biblia lo enseña, Jesús dijo, en San Juan 14:12: "El que en Mí cree, aunque, las obras que Yo hago, él las hará también; mayores que estas hará, porque Yo voy al Padre". Pero nosotros nos hemos interesado en otras cosas, sin recibir la advertencia, sin prestar atención. Hemos corrido, pero sin prestar atención al Mensaje. Hemos salido, pero no hemos sabido qué decir cuando llegamos allá.

52 Hace unos días, cuando las iglesias de este mundo, cuando las iglesias Cristianas fueron avergonzadas y deshonradas, cuando el honorable, destacado y temeroso siervo de Dios, Billy Graham, fue encarado con la Biblia. Él había corrido, pero olvidó el Mensaje; cuando ese mahometano lo encaró y le dijo: "Si esta es la Palabra de Dios, veamos cómo Ud. La manifiesta". Él había corrido bien, grandes avivamientos, grandes cosas. Pero, cuando llegó allí al lugar, no tenía el Mensaje:

53 "Yo he resucitado de los muertos. Yo soy el mismo ayer, hoy, y por los siglos". Corriendo físicamente: buenas iglesias, muchos miembros, grandes denominaciones, pero eso no es lo principal. Miren lo que sigue: "Y estas señales seguirán a los que crean". Fue, pero no supo qué decir.

54 Dios no envía a un hombre sin darle algo para decir. Dios siempre confirma Sus Palabras.

55 Va, pero no puede decir nada cuando Ud. llega allá. No importa lo grande que sean sus avivamientos, lo grande que sea su iglesia, o cuánto predomine su denominación sobre las otras, si Ud. no tiene algo para decirles, ¿qué tendrá Ud. sino un montón de gente reunida como una logia?

56 Nosotros tenemos un Mensaje que decirle al mundo: "¡Jesús está vivo! ¡Él no está muerto!". ¡Prestándole atención al Mensaje!

57 En esta gran nación, por la que ahora estamos agradecidos, los Estados Unidos de América, en todo su caos, con toda su vulgaridad, todos sus puntos malos, sigue siendo la mejor nación del mundo, y lo fue desde el principio, porque se estableció correctamente. Ella no ha llevado el Mensaje.

58 Hace muchos años, en su infancia, me viene una historia a la mente, que los británicos iban a tomar posesión de la mancomunidad de esta nación. Y hubo un grupo de hombres que por su cuenta se reunió y estaban de guardia, vigilando. Y había un caballo que permanecía amarrado, y un jinete listo para montarlo en cualquier minuto. Lo primero que recibió fue una señal que los británicos venían, y se subió a su caballo. ¿De qué le serviría espolear su caballo? ¿De qué le serviría azotar el caballo y cabalgar desde esa iglesia hasta Boston? ¿De qué le hubiera

servido si él no hubiera tenido un mensaje que darle a la gente? ¿Cómo hubieran sabido de prepararse?

59 Nuestros modernos Paul Reveres han cabalgado bien, pero solo están cabalgando, no hay Mensaje. La hora ha llegado, ¡hay una crisis! ¡El mundo ha llegado a su fin! Las iglesias han llegado a su clímax; las naciones han llegado a su clímax; la vida humana ha llegado a su clímax; la ciencia ha llegado a su clímax. Hemos organizado y construido grandes iglesias, hemos pulido nuestros predicadores y los hemos reunido físicamente, para que sepan cómo usar los verbos y adverbios, y los sonidos y—y todas las vocales, y todo de acuerdo a la psicología, para conectar con la gente. ¡Pero eso no fue lo que dijo Jesús!

60 "En Mi Nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; si una serpiente mortífera los mordiera, no les haría daño. Si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán". El mundo necesita un mensajero con un Mensaje, que diga algo, y saber de dónde vino el Mensaje y de Quién vino.

61 Paul Revere, al subirse a su caballo, un hombre valiente, un hombre que permanecerá en la historia, mientras exista una nación de la cual haya historia. Él hizo esa cabalgata histórica desde las escaleras de la iglesia, con un mensaje que avisó a todos, desde el más pobre al más rico, desde el granjero al hombre de negocios: "¡Vienen los británicos!". Y los milicianos se prepararon para el ataque. Y se salvó esta gran nación.

62 Si este patrimonio de Dios, si este pueblo por el que Dios murió, si esta Iglesia que es llamada por Su Nombre, será salva, tendremos que tener un mensajero con un Mensaje del Trono, para enfrentar el reto de este día. Hay un Goliat, pero Dios ciertamente tendrá un David en algún lugar. Tenemos que hallar el contacto. Tenemos que tener un... Tenemos que tener un Mensaje.

63 Vamos de camino, pero sin nada que decir. La prueba es que cuando llegamos al punto en que una nación o un pueblo que niega que Jesucristo sea el Hijo de Dios, y con eso encaran a la mayoría de nuestros ministros más desafiantes de hoy; y además, en nuestra gran federación de iglesias, han encontrado unos treinta comunistas que tienen credenciales por veinte o treinta años, como miembros del partido comunista, dentro de nuestras iglesias unidas. ¿Qué podemos hacer? Muestra que ellos han cabalgado sin un Mensaje; vendiendo la mismísima primogenitura de la nación, vendiendo la primogenitura propia de la Iglesia.

64 Todo ha llegado a una confrontación definitiva. ¡Ha llegado al punto en que la pequeña Iglesia que ha creído el Mensaje, y se ha parado en ambos pies, con los ojos centrados en la Cruz, con su corazón ardiendo con la resurrección de Jesucristo! Ha llegado al punto donde las naciones tienen que reconocer Eso; es una

confrontación definitiva. Con razón las iglesias . . . El Concilio de Iglesias está tan agujereado con comunismo, con razón ellos no pueden creer en lo sobrenatural; con razón ellos no pueden creer en la sanidad Divina; no tienen ningún Mensaje en su corazón, no importa lo rápido que cabalguen.

65 Si el Espíritu Santo entra en el corazón de un hombre, él creerá que Jesucristo ha resucitado de los muertos, y que Él vive en él, para obrar y hacer la voluntad que Él vino a hacer: para obrar la voluntad de Dios a través de la vida del hombre.

66 Pero, el problema es: que corremos, vamos sin un Mensaje. Vamos con teología; vamos con algún tipo de interpretación de las Escrituras de una iglesia.

67 ¡Tenemos que ir con la resurrección! "Id, decid a Mis discípulos ¿que Yo organizaré una nueva iglesia?". ¡No, señor! "Id, decid a Mis discípulos que Yo he resucitado de entre los muertos, como dije que lo haría". Ese es el Mensaje a la Iglesia esta mañana, que Jesús no está muerto. Él está vivo, y es tan grande y poderoso hoy como siempre Lo ha sido.

68 Hemos tenido muchos mensajes de advertencia, para prepararnos, Paul Revere y otros grandes hombres, y grandes guerras y tormentas, y demás.

69 Después, Dios, también envía un Mensaje de consuelo. Este fue un Mensaje de consuelo.

70 Hace algún tiempo, cuando tuvieron la esclavitud en el sur, los bóer trajeron de Sudáfrica al nativo, lo que hoy llamamos "el hombre de color". Y ellos los trajeron aquí y los vendieron a los americanos del sur, para hacerlos esclavos.

71 Hay un gran levantamiento hoy en África por eso, asesinatos y demás. Están peleando por su libertad. Ellos tienen derecho de pelear por ella. Dios hizo al hombre; el hombre hizo a los esclavos. Ese nunca fue el plan.

72 Hace unos años, estuve en un coliseo, o más bien en un gran museo. Caminaba por allí, mirando diferentes cuadros y cosas, ya que admiro el arte. Yo creo que Dios está en el arte. Y me acerqué, y me di cuenta de que había un anciano negro; bastante anciano, de hombros encorvados, con un pequeño borde de pelo en su cabeza. Él tenía su sombrero puesto. Y caminaba alrededor, *así*, de cierta manera, mirando alrededor, como si estuviera mirando o buscando algo en el museo. Di un paso atrás y lo observé por un momento.

73 Y después de un rato llegó a cierta cajita allí. Y la miró, y se sobresaltó y sus ojos se iluminaron. Dio un salto apartándose de la caja por un minuto, se quitó el sombrerito de copa, y lo mantuvo en su mano. Y yo lo observaba. Y el ancianito negro, al inclinar el rostro, las lágrimas comenzaron a caer de sus mejillas. Y lo miré con asombro, por un buen rato.

74 Entonces pensé: "Voy a ver por qué el anciano se emocionó tanto". Caminé por *este* lado y me pareció que había un traje allí dentro.

75 Y lo miré a él parado allí. Y me acerqué, le dije: "¿Cómo está Ud., tío?".

Y él dijo: "¿Cómo está Ud., señor?".

76 Le dije: "Soy un ministro. Me sorprendió verle hacer una oración en este lugar". Dije: "Yo creería que Ud. es Cristiano".

Dijo él: "Lo soy, señor".

Y yo dije: "¿Qué le emocionó tanto?".

77 Él dijo: "Venga aquí". Y caminé con el anciano, hacia allá. Él dijo: "¿Ve ese traje?".

Yo dije: "Sí, señor".

Él dijo: "¿Ve Ud. esa mancha allí?".

Dije: "Sí, señor".

Dijo: "Ponga su mano en mi costado".

Dije: "¿Qué es esa callosidad allí?".

78 Él dijo: "Allí tuve puesto el cinturón de esclavos, un día. Y *esa* es la sangre de Abraham Lincoln". Dijo: "Su sangre me quitó ese cinturón de esclavitud". Dijo: "¿No lo emocionaría a Ud. también?".

79 Me paré allí, asombrado. Pensé: "Si la sangre de Abraham Lincoln emociona—emociona a un esclavo, por librarlo del cinturón de esclavitud, ¿qué debería hacerle la Sangre de Jesucristo a personas aquí como Rosella, que fue esclava del alcoholismo; a mí, un miserable que moría?". Él quitó ese cinturón de la esclavitud al pecado de mi corazón. ¿No debería eso emocionar a un hombre? ¿No debería hacerlo sentirse diferente? ¿No debería hacerlo reverente, el pensar en eso? Difícilmente se puede ver un árbol sin inclinar el rostro, sabiendo que Jesús redimió su vida en ese árbol.

80 Continuemos por un momento con los esclavos, y con nuestro pensamiento. Hubo una proclamación, la Proclamación de Emancipación, que se firmó, que los esclavos serían libres en cierto día. Ud. no sabe, ¡oh, si Ud. no ha conocido a Cristo, Ud. jamás sabrá lo que significó eso para aquellos esclavos! Cuando salió el mensaje por el país, que, "Van a ser libres en tal y tal día, al amanecer. Quedarán en libertad. No tendrán que usar más cinturones de esclavos, ni recibirán más latigazos. Sino que quedarán en libertad, y serán ciudadanos de estos grandes Estados Unidos. Ya Uds. no son esclavos, después del amanecer en cierta y cierta mañana". ¡Oh, ellos esperaban con gran expectativa!

81 ¡Si el pecador solo pudiera ver eso! ¡Si el pecador solo escuchara el verdadero Evangelio! No que se una a cierta iglesia,

sino la predicación del Evangelio, que Ud. puede ser libre del pecado, que Ud. puede ser libre de su enfermedad. "En un cierto y cierto momento", ese es el momento cuando Ud. cree.

82 Saben, esos esclavos estaban muy emocionados y bajo tal expectativa, esperando la hora en que serían libres, tanto, que me dicen que se reunieron al pie de una colina, madres y niños pequeños, todos reunidos, y algunos de los ancianos. Y ellos subieron a la cumbre de la colina, para eso de la medianoche. Sabían que cuando amaneciera y saliera el sol, ellos serían libres. No tomaría más de medio minuto para que brillara el sol desde la cima de la colina, pero algunos de ellos estaban en la cima de la colina, observando, observando. "¡Oh, cuando salga el sol, seremos libres"! Ese era el s-o-n. . . o, s-u-n. [Hijo y sol suenan igual en inglés.—Trad.]

83 ¡Pero cuando el S-o-n [Hijo—Trad.] se levante uno de estos días! Y cuando el H-i-j-o se levantó hace unos mil novecientos años, Él rompió todo cinturón de esclavitud, liberó a todos los cautivos, Él sano de toda enfermedad, dio libertad a los que están en esclavitud. ¡Cómo deberíamos nosotros escalar y vigilar!

84 Y cuando el primer rayo de sol se asomó, el hombre que estaba en lo más alto, lo vio, y él le gritó abajo al hombre que seguía: "¡Somos libres!". Y el que seguía le gritó al de más abajo en la colina: "¡Somos libres!". Hasta que llegó al campamento: "¡Somos libres!". Pues el sol estaba saliendo; y ellos estaban esperando, esperando, esperando esa hora.

85 ¿Cuánto más deberíamos nosotros estar hoy esperando al H-i-j-o de Dios? Hemos quedado libres de pecado; libres de los grilletes; libres de los vicios; libres de fumar, beber, de la parranda, porque el H-i-j-o de Dios se ha levantado de la tumba y ha roto todo grillete. ¡Toda la condenación ha desaparecido! La deuda ha sido pagada. El castigo ha sido pagado. Los pecados han sido lavados, y somos libres. ¡Oh, pueblo, somos libres! ¿Esclavitud? ¡Libertad, cuando el Hijo de Dios se levanta con sanidad en Sus alas!

86 Algún día Él se levantará del trono, volverá a la tierra. Y entonces seremos libres de todo dolor y toda tentación, libres de toda aflicción mortal y todo lo que trae la vida mortal, para vivir con Él para siempre. Seremos libres. "Id, decid" eso es lo que hay que hacer.

87 En los tiempos de la Biblia, había un año de Jubileo. La gente que era vendida por deudas que tenían, ellos tenían una deuda y no podían pagarla, así que, iban y se vendían a la gente como esclavos. Y tenían que ser sus esclavos, sus siervos sin paga, por toda su vida. Pero, cada cierto tiempo, venía un día de gracia, conocido como el año del Jubileo. Y cuando llegaba el año del Jubileo, entonces salía un sacerdote y tocaba una trompeta. Y esa trompeta le indicaba a todo esclavo, no importaba cuánto

tiempo había estado sirviendo ni cuánto más tuviera para servir, cuando esa trompeta sonaba, ese esclavo era libre. Él podía dejar el azadón y regresar a casa a sus hijos. Él ya no tenía que trabajar más, porque era libre cuando sonaba el Jubileo. Esa trompeta no daba un sonido incierto, sino que daba un sonido cierto. Y el hombre podía soltar su herramienta, y volver a casa libre de la esclavitud.

88 En esta mañana, la Biblia dijo: "Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién sabrá qué hacer?". Si la Biblia ha predicado que Jesucristo ha resucitado de los muertos, Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y las trompetas que estamos escuchando hoy dicen: "Los días de los milagros han pasado, no existe la sanidad Divina", ¿quién sabrá cómo prepararse?

89 ¡Lo que necesitamos hoy son mensajeros ungidos de Dios! "¡Él ha resucitado de los muertos! ¡Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos!". Ese es el Mensaje del día.

90 ¡Oh!, ha habido grandes mensajes, ¡pero la Pascua los coronó todos! Grandes mensajes; ¡la Pascua lo fue todo! Cuando los muertos... se preparaba para que el último enemigo... Habíamos visto sanidad de enfermedades en el Antiguo Testamento. Vimos milagros realizados, en el Antiguo Testamento. Hubo visiones en el Antiguo Testamento. Pero todo hombre se fue directo a la tumba, preguntándose si volvería a levantarse. Pero en la mañana de Pascua, cuando estos discípulos recibieron el Mensaje más grande que alguien podría recibir, ¿qué recibieron? "Id, decid a Mis discípulos, ¡Yo he resucitado de los muertos!". ¡La muerte había sido conquistada!

91 No hubo nadie en la tierra, profeta, hombre importante, o santo que pudiera conquistar... Ellos pudieron conquistar la enfermedad por el Espíritu de Dios. Ellos pudieron conquistar el tiempo, por el Espíritu de Dios, y ver de antemano cosas que vendrían. Ellos pudieron conquistar eso. Pero nunca hubo un hombre ungido con tal unción de parte de Dios, que pudiera declarar esto: "Yo puedo poner Mi vida, para volverla a tomar. Derribad este cuerpo, Yo lo levantaré al tercer día". Jamás hubo un hombre que pudiera hacer una declaración así. Y esa era una duda en sus corazones, si esto sería verdad o no.

92 Pero en la mañana de Pascua, recibieron un Mensaje: "Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura. He resucitado de los muertos. He aquí que Yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; el que no creyere, será condenado. Y, estas señales seguirán a los que creen: En Mi Nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; si tomaren serpientes en la mano o bebieren cosa mortífera, no les hará daño; si sobre los enfermos ponen sus manos, ellos sanarán". *El Mensaje de Pascua*, es uno

de los mensajes más sobresalientes que hay. ¡La muerte había sido conquistada!

93 Pensemos en un conquistador. Napoleón, a la edad de treinta y tres años, había conquistado el mundo. Él conquistó el mundo, derrotó toda nación que había para derrotar. Y se desanimó tanto porque no había nadie más con quien pelear, que se sentó y lloró. No había nadie más con quien pelear, pero él no jugó correctamente las reglas del juego. Decenas de miles de prostitutas siguieron a su ejército, él iba con un arma y con una espada. A la edad de treinta y tres, él había conquistado el mundo. Pero antes, él siendo prohibicionista, pues, murió como un alcohólico empedernido, por no haber jugado correctamente las reglas del juego. Él había olvidado el mensaje. Había conquistado, pero había olvidado el mensaje. Él fue, pero olvidó para qué iba.

94 ¡Como el niño que corrió la carrera, como la está corriendo la iglesia hoy, como corre la gente, como está corriendo la nación! Nuestro refugio no son las bombas atómicas, nuestro refugio es Jesucristo y Su resurrección.

95 Napoleón había olvidado lo principal. ¿Cómo terminó? Murió complemente derrotado, un borracho embriagado. ¿Por qué? No jugó correctamente el juego, aunque él había conquistado el mundo, físicamente. Había preparado un ejército. Él era un genio militar, tomó todas las naciones y logró cosas (que él) que ningún otro hombre pudo o que jamás haya podido hacer, como él; pero olvidó cuál era el verdadero mensaje. Él había conquistado, y se hizo fuerte militarmente, pero olvidó la fuerza del Señor.

96 La fuerza del Señor es nuestro consuelo. No tenemos ninguna otra fuerza. Ningún otro refugio tengo, ¡ninguno! ¡Dios ten misericordia! Toma mi vida, pero no permitas que olvide de dónde viene mi fuerza. ¡Viene del Señor! No quiero las cosas bellas del mundo. Yo quiero a Jesús, quiero que Su resurrección arda en mi vida.

97 ¡Qué diferente fue eso de Jesucristo a los treinta y tres años! A la edad de treinta y tres, Jesús era dueño de todo; Él hizo el mundo. Y Él estaba en el mundo, y el mundo no Le conoció. Él jamás Se hizo de una reputación; no reclutó a ningún militar; no organizó iglesias; nunca Se hizo de grandes títulos. Él jamás salió jactándose de grados de doctrina, teología ni esas cosas; no se tiene registro de que Él haya ingresado a alguna escuela de teología. Pero Él tenía a Dios. Él tenía a Dios. Y a la edad de treinta y tres, Él había conquistado todo diablo que asomó la cabeza del infierno. Él conquistó la enfermedad. Él conquistó las supersticiones. Él conquistó los demonios. Él había conquistado la muerte. Y cuando murió en la cruz, Él bajó a los abismos sin fondo del infierno, y conquistó el infierno.

98 Y en la mañana de Pascua Él conquistó la tumba. ¿Por qué? Él jugó correctamente las reglas del juego, cabalgando con el Mensaje. Él, ¡Él fue! "Id". Dios Lo envió, y Él tenía un Mensaje que decirles. Y con el Mensaje que Dios Le dio, Él conquistó los poderes de Satanás. Él conquistó la enfermedad. Él conquistó la muerte; conquistó el infierno; conquistó la tumba. ¿Por qué? ¡Él fue! "¡Id, decid!". "Yo siempre hago lo que Mi Padre Me muestra. Yo no hago sino lo que lo que Él Me dice que haga".

99 Entonces, antes de morir, Él dijo esto: "Así como el Padre Me ha enviado, Yo también os envío a vosotros". No para preparar hombres por fuerza militar; no para dedicar todo su tiempo en quién será presidente. Eso puede ser esencial, pero no es esencial en *Esto*. El mundo está desahuciado. Tenemos un Mensaje, y es que: Jesucristo resucitó de los muertos, y Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

100 Ayer, en una pequeña sala del tribunal, querían hacerme decir algo que no era correcto. Dije: "Yo no soy un delincuente". Dije: "Soy—soy—soy honesto. Y Uds. no pueden decir otra cosa, sino que esa es la verdad".

101 Y cierto hombre allí conmigo, dijo: "Si un hombre me hablara así, sentiría deseos de arrojarle un libro".

102 Le dije: "No, señor. No, eso no está bien. Esa no es la forma de abordar aquello; no está bien".

103 Él dijo: "Bueno, ¿por qué no está enterado Ud. que estas cosas suceden? ¿Por qué no está allá haciendo esto?".

Dije: "Yo paso mi tiempo sirviendo a Jesucristo".

104 ¡Oh, Dios!, ¡oh, la gente está ciega y no puede verlo! "Como el Padre Me ha enviado a Mí", el Padre Lo envió, Él fue. Él tenía un Mensaje que decirle a la gente. Y en la hora de la muerte, Él conquistó la muerte y conquistó el infierno, y conquistó la tumba. "Como el Padre Me envió con el Mensaje, Yo los envío a Uds. con el Mensaje; no para que construyan iglesias, organizaciones, sino para ir por todo el mundo y demostrar el Poder del Espíritu Santo. Estas señales seguirán a los que creen: En Mi Nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes". Y como nuestros cuerpos van rumbo a la tumba, como el Suyo, Él ha conquistado tanto la muerte, el infierno y la tumba. Él es el poderoso Conquistador.

105 Él nos envía con Su Mensaje. Vamos con el Mensaje, vamos con algo que decir. "¡Id, decid"! No es cabalgar y luego no poder decir nada; primero recibamos Eso en nuestro propio corazón.

106 Cuando Ud. venga al frente para la oración esta mañana, no venga solo por si acaso funciona. Venga con el Mensaje en su corazón: "Yo soy el que estuve muerto, he aquí vivo de nuevo. Yo soy Aquel que dio el Mensaje: 'Estas señales seguirán a los que creen'". Si el Dios Todopoderoso pudo tomar a un—un bebé

con los ojos cruzados y devolverle la vista normal; Dios pudo tomar a un bebé, un niño recién nacido, nunca había visto en su vida, y a la edad de dieciséis restaurarle de nuevo la vista, Dios puede tomar un desgraciado cáncer que tiene carcomida a una persona . . .

107 Y por cuanto el Mensaje es correcto, porque Dios envió el Mensaje, porque Dios envió al mensajero, no cabe duda de que todas las armas del infierno le van a disparar. Así es, él tropezará y caerá, y se levantará y sacudirá la cabeza, y seguirá adelante. Nosotros tenemos un Mensaje, ¡nada Lo detendrá! ¡Aleluya! "Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra Ella". Pueden decir lo que quieran, hacer lo que ellos quieran, el diablo puede enfurecerse y aullar; pero Jesús resucitó de la muerte, ¡hoy Él vive, en nosotros!

108 Hace unos días, hablando con el gran Doctor Lamsa, que tradujo la Biblia del arameo al inglés. Y vi ese pequeño símbolo, el símbolo de Dios allí, tres pequeños puntos. Le dije: "Doctor Lamsa, ¿qué es eso?".

Él dijo: "Es Dios, con tres atributos".

109 Y dije: "¿Quiere Ud. decir, Dios viviendo en tres oficios, como Padre, Hijo y Espíritu Santo?".

110 Él se levantó y me miró, los ojos se le aguaron a ese judío, dijo: "¿Cree Ud. eso, Hermano Branham?".

Le dije: "Con todo lo que hay en mi corazón".

111 Él me dio un abrazo y dijo: "Me lo pregunté, al ver las grandes cosas que estaban sucediendo, y las señales que Ud. hacía". Dijo que, "me dijeron que Ud. era un profeta. Yo no lo creí, hasta ahora. Ahora sé que Ud. lo es". Dijo: "¡Eso es! Ese es el Mensaje. Eso es lo que sacudirá el Reino de Dios". Sí. Me dijo: "Algún día morirás por eso, muchacho". Dijo: "Sellarás tu testimonio por ese mismo asunto".

112 Es uno de los hombres más importantes que tenemos, cuando Eisenhower y hombres importantes del mundo, Hollywood, todo tipo de estrellas de cine y todo llamándolo, pero permaneció allí mismo en la reunión. Dijo: "Llevo treinta y tantos años haciendo esta traducción, no del griego del Vaticano, sino del arameo; directamente de eso, del arameo, al inglés". Y dijo: "He pasado todo ese tiempo" dijo, "y solo ahora he llegado al punto donde veo al Dios de la Biblia, moviéndose". Dijo: "Sabe, Hermano Branham, nosotros podremos ver señales y maravillas, pero nos fijamos en qué Voz trae la señal. Nosotros, los judíos, vemos una señal, pero nos fijamos en la Voz de la señal".

113 ¡Oh, Aleluya! ¡La Voz de la señal! Dios le dijo a Moisés: "Si ellos no escuchan la Voz, la Voz, de la primera señal, entonces ellos escucharán la Voz de la segunda señal". No tanto la señal, sino la Voz que iba con ella.

114 ¿Ven ese judío?, sabía de lo que estaba hablando. Dijo: "He visto discernimientos, he visto señales, maravillas, el ciego siendo sanado, y todo tipo de señales, no estaba seguro, mas ahora veo la Voz detrás de ella que no cortará a Dios en tres partes, ni dirá: 'Él es un Dios, el Padre, y le sigue el Hijo . . .'. Él dice: 'Dios es Dios: tres atributos de Dios; tres oficios de Dios'". Dijo: "Eso lo confirma".

115 ¡Oh, hermano, tenemos un Mensaje! "¡Id, decid a Mis discípulos! Yo no fui *Aquel* que murió, ni *otro* que está casi muerto, y el *otro* está vivo. Yo soy el que Era, el que Es y el que Vendrá; la Raíz y el Linaje de David; la Estrella Resplandeciente de la Mañana". ¡Sí!

116 ¿De qué sirve ir por ir, si Ud. no tiene algo que decir? Hay algo que decir, así es: "Jesucristo, el Hijo de Dios, los ama a todos. Él murió por todos Uds.; Jesucristo, el Hijo de Dios".

117 ¿Cuántos han estado en las reuniones y han visto las grandes señales y maravillas de Su—Su aparición, de cómo Él discierne y muestra, y demás? Ese es el Dios del Cielo, Quien ha resucitado de los muertos.

118 Uds. deberían ver el símbolo de, el símbolo hebreo de Eso. Es una Luz, como una Columna de Fuego, y en Ella hay tres pequeñas marcas: Padre, Hijo, y Espíritu Santo, lo cual no eran tres personas; era un Dios viviendo en tres oficios. ¡El mismo Dios! ¡Aleluya! Dios sobre Uds., Dios con Uds., Dios en Uds. Él Mismo condescendiendo, limpiando Su Iglesia, para que Él pueda vivir. Cuando Uds. lo cortan a Él en pedazos, y ponen uno *aquí*, y otro *acá*, y otro *allá*, eso es puro paganismo.

119 Yo creo en la resurrección de Jesucristo, que ha resucitado de los muertos. Y Él era el único Hombre que podía decir que: "Toda potestad en los Cielos y en la tierra es dada en Mi mano. Todos los poderes de los Cielos y la tierra están en Mi mano. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". El Evangelio no solo vino en palabra, sino por medio del poder y las demostraciones del Espíritu Santo. Que Dios les ayude a creer eso, que Dios me ayude a mí a creerlo, y algún día veremos a Jesús.

Cuando terminen los afanes de la vida, al fin
  veremos a Jesús;
En Su hermoso Trono, él me dará la bienvenida
  a Casa,
Después de que el día termine. (Así es.)

La arena habrá llenado esas huellas
De ese Forastero de la costa de Galilea.

120 Ellos Lo mataron porque Él Mismo Se hizo Dios, y Él era Dios. Ellos Lo colgaron, pues Él murió bajo pena capital. Por eso es que yo no creo en la pena capital. Jesús murió bajo el—el castigo de la pena capital del gobierno federal de Roma. La pena

capital era ser colgado de una cruz. Él murió bajo la pena capital, despojado de Sus ropas, y colgado allí, en vergüenza y Él murió en esa condición. ¡Pero Dios Lo resucitó al tercer día!

121 Y nosotros somos Sus testigos. Y si no nos paramos por Él, ¿quién se va a parar por Él?

122 Un hombre se me acercó el otro día, dijo: "¡Oh, Hermano Branham, no lo diga! Deje de decir eso. Ud.—Ud. hiere los sentimientos de las mujeres, con eso de llevar el pelo corto, y ellas que hacen *esto* y *aquello*, y cosas así".

123 Dije: "Si yo no se los digo, ¿quién se los va a decir? ¿Quién lo va a decir?".

Oiga: "Pues, Ud. hace enojar a esos predicadores".

124 Prefiero que ellos se enojen conmigo, y no Él. Es verdad. ¡Así es! [Cinta en blanco.—Ed.] Correcto. ¿Quién lo va a decir? Alguien tiene que decirlo.

125 Jesús dijo: "Id, decid. Id y decid, díganle a Mis discípulos que Yo he resucitado de los muertos. [Cinta en blanco.—Ed.] He aquí Yo estoy con Uds. todos los días, hasta el fin del mundo".

126 ¿Lo creen Uds., amigos?

Oremos, mientras inclinamos nuestros rostros ahora para orar.

127 ¡Oh, Dios Padre! Verdaderamente: "Id, decid. Id, decid a Mis discípulos que Yo he resucitado de los muertos". Y Dios Padre, no solo se lo dijiste a Tus discípulos, sino que les probaste que Tú resucitaste de los muertos. Te mostraste a ellos, y lo hiciste exactamente como Tú lo hiciste antes de morir. Mil novecientos años han pasado, Señor, el Mensaje aún arde. Iluminando igual y ardiendo en nuestros corazones hoy como en esos discípulos, porque vemos al Señor resucitado aquí mismo en medio nuestro, haciendo las cosas que Él hizo antes. Sabemos que Él ha resucitado de entre los muertos.

128 La Pascua significa tanto para nosotros, porque nos hemos unido y disfrutamos de la comunión de Su resurrección. Pues antes estábamos muertos en pecado y transgresiones, como el hijo pródigo, pero ahora hemos hallado gracia, y Dios nos ha perdonado de nuestros pecados. También nos ha dado el Sello, como lo hizo con el Padre Abraham, para confirmar que Él nos ha aceptado. El Padre Abraham dijo que él le creyó a Dios, pero Él le dio el sello de la circuncisión como confirmación de que él sí Le creyó a Él. Y ahora, Padre, hoy nosotros estamos circuncidados por el Espíritu Santo, todas las cosas del mundo han pasado. Tenemos un objetivo: servirte a Ti. Tenemos un deseo: amarte a Ti, ser un discípulo Tuyo.

129 Y ahora, Señor, Te pido que confirmes este pequeño mensaje entrecortado a cada corazón; que no lo dejen pasar. Permíteles ver que Tú eres el mismo ayer, hoy y por los siglos, que estás aquí,

resucitado de los muertos, y estarás hasta que el—el Espíritu y el cuerpo se unan de nuevo en la Segunda Venida.

130 Oro por los enfermos que están aquí, Padre, en esta mañana. En esta mañana de Pascua, he dejado ahora de lado (o, no dejado de lado, pero sí por un momento de tiempo) los dones que Tú me has dado, como el discernimiento. Por el mundo, he ido y venido por las naciones, Señor, todas lo saben. Ahora mi oración es que el Mensaje que Tú me diste por acá en el bosque, sobre, hace unos días, sobre ese poder creativo, que se encuentran en esta iglesia esta mañana, las personas sobre las cuales fue creado, mi oración, Dios, mientras vengo a imponer mis manos sobre los enfermos esta mañana, con mis hermanos aquí, es que Te derrames sobre esta iglesia en esta mañana, en misericordia, y que Tú sanes al pueblo, que no quede una persona enferma en medio nuestro cuando el servicio termine. Que cada una de ellas sea bendecida y sanada.

131 Nos damos cuenta, Señor, de que no es algo que podamos manufacturar; es una simple fe infantil, creyendo. Podemos ver a los discípulos después de que se les dio el poder de sanar a los enfermos, ellos salieron y fueron derrotados en un caso de epilepsia; gritando y tal vez clamando, y saltando, y tratando que saliera ese diablo. Pero cuando él se encontró con Jesús, ¡oh, cuán diferente! Él dijo: "Tú, espíritu maligno, sal de él". ¡Qué diferencia! ¡Oh, él supo que Ese no era un apóstol! Ese era el Señor Mismo. Y el espíritu destrozó al chico y lo arrojó al suelo. Pero Jesús dijo: "No está muerto. Solo llévenlo y denle algo de comer". El espíritu maligno había salido.

132 ¡Oh Jesús!, ¡Tú, Hijo de Dios!, ven otra vez, unge a Tu Iglesia libremente, plenamente, poderosamente. ¡Que el Espíritu del Jesús vivo, resucitado, resucite esta pequeña iglesia esta mañana a una nueva fe, poder, poder de fe, para que podamos avergonzar a todo adversario! Concédelo, Señor. Encomendamos todas estas personas a Ti, pidiendo que Tú las bendigas y les des la salvación de sus almas, sanidad a sus cuerpos, por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

133 Y con nuestros rostros inclinados, voy a hacer la pregunta: ¿Habrá alguien aquí que no sea Cristiano, que quiera ser recordado ahora, y decir: "Ore por mí, Hermano Branham"? Dios lo bendiga allí. Alguien más: "Yo no soy Cristiano. He oído las nuevas de que Jesús resucitó de los muertos, pero realmente no lo sé. Él no ha resucitado en mi corazón; no tengo satisfacción. Yo también estoy enfermo. Paso por una línea de oración, vuelvo y paso por otra, vuelvo y paso por otra. Voy de iglesia en iglesia, y de lugar en lugar". Esa no es la cosa. Es creerle a Él. Él resucitó de los muertos. Asunto terminado. ¿Alguien más que levante la mano? Diga . . . Dios lo bendiga. Dios lo bendiga. ¿Alguien más: "Yo quiero creer. Yo quiero creer"?

134 ¿Cuántos aquí están enfermos? Levanten la mano, digan: "Yo quiero creer. Quiero conocer el Mensaje en esta mañana". Dios lo bendiga. ¡Qué bien! Sí, Dios le bendiga, hijo. Bien. Muy bien.

135 Ahora, Teddy, quiero que toques el *"Gran Médico"* un minuto por favor, "ahora está cerca". Y mientras lo hacen . . .

136 Es difícil ahora. Las visiones están apareciendo por todo el edificio, ¿ven? Sí, estoy tratando, quería que esta fuera una resurrección, subir un poco, levantarme un poco del—del montón de cenizas en el que he estado sentado. Quiero un poco más de revelación. Una cosa sé: Mientras me aferre de ese primer ministerio, el segundo no llegará, no llegó. Mientras me aferre del segundo, el tercero no vendrá, ¿ven? Tengo que dar un paso allí, dar un paso y creerlo: "¡Dios lo dijo!". Hace unos días . . .

137 Ahora pueden levantar sus rostros si lo desean. Vi sus manos; Dios las vio.

138 Quiero decirles una cosita. El Hermano Ed Daulton, creo que acaba de entrar por la puerta, un buen hermano bautista, él y su esposa. El Hermano Jeffries está aquí en alguna parte. Othel Jeffries. Y está aquí, sé que él está aquí en alguna parte. Sin embargo, esos hermanos habían organizado una reunión para que yo fuera, allá a Kentucky. Hermanos, preciosos hermanos, que aman a su comunidad y a su gente. Reservaron auditorios y edificios de armería y cosas, solo para una noche de servicio, habían alquilado armerías. El pequeño J.T. Hoover, cual sea su . . . L.G. Hoover había preparado una en Elizabethtown. Y el Hermano Ed Daulton allá en Willow Shade o—o en Somerset, Somerset. Y el hermano, el otro hermano estaba en Glasgow, donde yo nací. Gente del lugar donde yo nací y crecí, donde el Ángel del Señor me apareció por primera vez.

139 Y yo quería volver. Pero sentí un pequeño aviso. Y dije: "Bueno, por el bien de los hermanos, confirmaré la reunión". Tan pronto como llegué a este valle, la garganta se me cerró y no hablé por nueve días, hasta que pasaron las reuniones.

140 El Hermano Ruddell, puede ser que también esté aquí esta mañana, uno de los hermanos de este tabernáculo, él y Junie Jackson y los demás, yo iba a tener una reunión con él. Y de inmediato, la garganta se me cerró. Y cuando menos lo pensé, tenía una fiebre de como cuarenta y medio. Y al principio, yo iba a ir a la reunión, y—y el doctor Schoen me dijo . . . Le dije: "Tengo la garganta ronca".

141 Dijo: "Le daré algo para desinflamar esa laringe y que Ud. pueda predicar". Y tomé alguna cosa que él me dio, y lo que sucedió fue que me destapó el seno nasal y bloqueó eso allí. Luego quedé en cama por nueve días, ardiendo con una fiebre alta.

142 Muchos de mis hermanos aquí vinieron a verme, muchos hermanos famosos vinieron a orar por mí. Allí llegó el Hermano Graham Snelling, allí llegó el Hermano Ruddell, todos estos

hermanos aquí, todos reunidos, orando y todo lo demás. Yo, orando, hacía lo que podía, ni siquiera podía susurrar. Me preguntaba: "¿Por qué todo esto?". Mi encantadora esposita sentada allí, ella y ellos orando por mí, seguía igual, sin cambio. No podían entenderlo.

143 Ahora, él me dio una medicina para tomar, pero no la tomé, porque era un narcótico. Y entonces dejé la cosa así. Y solo pensaba: "Señor, ¡qué cosa!".

144 Y luego, después de que las reuniones terminaron, un lunes (que, la última reunión, se suponía que era el sábado), y luego (creo yo) y luego el lunes había tratado de levantarme. Estaba tan débil que no pude atravesar la habitación. Me senté.

145 Saben, estoy tan agradecido por una esposa dada de Dios. ¿Uds. no, hermanos? ¡Una esposa genuina, una verdadera compañera!

146 Me senté. Le hice un gesto y la acerqué a mí. Y le dije: "Meda, a veces me pregunto" dije, "me pregunto, qué sucede". Dije: "¿Por qué esas reuniones están allí, y Dios permite que yo quede postrado así?". Dije: "¿Por qué habrá sucedido?". Y dije: "A veces hasta me pregunto si acaso Él me habrá llamado".

147 Ella me dijo: "¿No te da vergüenza decir eso?". ¿Ven? Y ella me habló, dijo: "Bill, ¿no crees que Dios sabe lo que está haciendo contigo? Solo, solo quédate quieto".

148 Y entonces entré. Me fue una pequeña reprensión, Uds. saben. Así que, entré y me acosté en la cama. Ella entró a cambiar las sábanas. Y ella tenía las—las cosas sobre el brazo, y cuando empezó, miré, y allí había un . . .

149 vi un anti-. . . un gran edificio de armería, sobre el cual brilló el sol y explotó, arrasándolo por completo, lo hizo pedazos, con el sol brillando desde el Cielo. Y allí venían tres mujeres y un hombre, que llegaban. Y habían sacado unas pequeñas, como pequeñas . . . algo como unas pistolitas de tiro. Y él dijo: "Eso clava los clavos". Y dijo: "Nosotros . . . Ud. sostenga estos pedazos, Hermano Branham, y reconstruiremos esta armería para Ud.".

Y dije: "Está bien, eso haré".

150 Pero algo dijo: "No lo hagas". Bueno, me agaché para tomar un pedazo, *así*, para ir levantándolo *así*. Y en ese momento una Voz me habló, y dijo: "Ahora ellos vienen en camino para hacerte regresar; no lo creas". Dijo: "Son de lo más sincero, y vienen a ti con ASÍ DICE EL SEÑOR, pero están equivocados". ¿Ven?

151 Fred Sothmann, muchos de ellos aquí, estaban allí mismo cuando les conté de eso. En menos de una hora, la gente llegó conduciendo hasta mi puerta. Dije: "Son tres mujeres y un hombre".

"Así fue exactamente".

"¿Vienen ellos con ASÍ DICE EL SEÑOR"?

"Sí, señor, ellos . . . ".

152 Yo dije: "Por supuesto, ya saben qué decirles". Sinceramente equivocados, ¿ven? Buenas personas, pero sinceramente equivocados. ¿Ven?

153 Entonces pensé: "Bueno, ¿qué puedo hacer? ¿Qué debo hacer?". Y entonces Meda entró, y ella regresó. Y el Hermano Freddie fue y se lo dijo a las personas. Y después de un rato, yo estaba allí en la—en la cama, y pensé: "¿Por qué sucede de esa manera? ¿Por qué no puedo hablar? ¿Por qué no puedo hablar con alguien, o algo?". Y yo estaba acostado allí. Y Meda entró, y salía de la habitación.

154 Y miré, y vi algo que destelló a un lado. Y miré, y había una . . . mi pared se abrió, y vi a Jesús. ¿Cuántos de Uds. me han oído decir que he visto a Jesús en visión dos veces en mi vida? Y creí que lo vería a Él de nuevo antes del tiempo del fin, ¿ven?, que lo vería a Él de nuevo. Ahora, miré, y allí estaban los cielos, como afuera, parecía que miraba a través de la pared. Y la Biblia estaba allá *así*, una gran Biblia que estaba en los cielos. Bueno, algo se iluminó alrededor de la Biblia, y de la Biblia salió una cruz dorada muy bonita. Y estaba allá *así*, y emitía luces alrededor, y de esa cruz salió caminando Él. La Biblia reflejó la cruz, la cruz Lo reflejó a Él. Y Él salió de allí caminando, y fue hasta donde yo estaba. Puedo verlo muy claramente, puedo ver esa cruz reflejando Su cabello allí sobre Su rostro.

155 Me miró hacia abajo *así*, y me dijo: "Estás esperando que tu nuevo ministerio te sea confirmado". Dijo Él: "Ya te lo he confirmado. Ya está confirmado. Tienes que aceptarlo". ¿Ven? Y me paré y Lo escuché a Él por un minuto. Y eso me vino a la mente; no lo escuché, solo me vino a la mente.

156 Como un hombre que ha sido un pecador toda su vida, y sabe que hay una Biblia, sabe que hay un Dios, pero de repente oye un sermón, entonces Algo le dice: "Ese eres tú". Y esa misma Palabra ha estado allí todo el tiempo, pero apenas le es confirmada a él, entonces dice: "Señor, perdóname". Pero no le aprovechará en nada hasta que él acepte su salvación, entonces sale y es un Cristiano. No importa cuánto llore, cuánto ruegue, él Lo tiene que aceptar.

157 Y entonces me dijo Él: "Tú tienes que aceptarlo de la misma manera; tienes que creerlo".

158 Le temo a la derrota. Si hay algo a lo que le temo es a traer un reproche. Siempre temeroso de eso, pendiente, pensando que podría decir algo errado. Pues, he tomado la advertencia de la Biblia, de cómo a Moisés se le dio un gran poder, y él golpeó la roca en lugar de hablarle. Recuerdo a Elías, porque quedó calvo, esos niños se burlaban de él por ser calvo; y él lanzó una

maldición sobre esos niños, y cuarenta y dos de ellos murieron por los osos, ¿ven? Y eso no fue el Espíritu Santo, sino ese profeta, enojado. Y he—he estudiado todas las cosas, hasta llegar a esa conclusión.

159 Y allí estaba Él, hablándome. Y dijo: "Pero tú caminas con demasiados". Él dijo: "Para caminar Conmigo, debes caminar solo".

160 Entonces lo vi, estaba atendiendo demasiado a las denominaciones y todo, ¿ven?, alguien queriendo decirle a uno qué hacer y qué no hacer. Uno tiene que seguirlo a Él. Ahora, recuerden la visión que Él me dio sobre los peces, Uds. saben, y cómo no se podría enseñarles señales sobrenaturales a bebés pentecostales. Uds. recuerdan. Y ahí estaba. Estoy justo al borde de este nuevo Mensaje.

161 Tan pronto me dejó la visión, dije: "¡Amén, Señor!". Y mi esposa estaba allí parada, por poco se desmaya. Y salté de la cama, pude hablar tan bien como siempre. En un segundo, todo rastro de fiebre me dejó.

162 Llamé al Doctor Schoen, le dije: "Me gustaría que me examine".

Él dijo: "¿Qué?".

163 Y fui allá, y me examinó, miró esos senos nasales, dijo: "Dígame qué pasó, Hermano Branham".

Y dije: "¿Creería Ud. mi historia?".

Dijo él: "¿Cómo podría yo dudar? Ha sucedido".

164 Fue por eso, ¿ven? Fue por eso, amigo. Dios sabe cómo mantenerlo a uno sobre las cenizas. Él sabe cómo hacer algo por uno, hasta que pueda hacerle entender a uno el Mensaje, ¿ven?, para poder hacer algo.

165 Hoy, ¡no sé cuánta derrota! Entré, no hace mucho tiempo, escuchaba un programa radial. Y había un ministro predicando sobre la resurrección, de Primera de Corintios 15. Y estaba predicando de la resurrección. Y se detuvo en medio de su sermón, y dijo: "Saben, mucha gente le teme a la derrota". Dijo: "Cuando el General Patton perdió una cantidad de soldados" dijo, "entonces le dijeron... Él respondió y pidió más, y le enviaron allí más. Los mandó a la muerte, y mandó a pedir algunos más. Y cuando recibió ese tercer grupo allá" dijo, "cada vez que una bala zumbaba, corrían bajo un latón, o corrían bajo otra cosa, temerosos".

166 Dijo: "Envíenme hombres, no niños". Dijo: "Quiero hombres que estén listos para morir. No quiero a alguien que tema morir. Si la causa por la que estamos luchando no vale la pena morir, ni me los envíen. Yo quiero hombres".

Dijeron: "Pero Ud. ha perdido dos o tres batallas".

167 Respondió: "No he perdido la guerra; solo he perdido una batalla". Algo habló en mi corazón.

168 Recuerdo que Eisenhower dijo: "Cuando cargué una bala, ordené y ellos colocaron un proyectil en el cañón, lo dispararon y no disparó, no funcionó" dijo, "yo no me rendí y me entregué. Saqué la bala y coloqué otra, la probé. Si no funcionaba, metía otra, hasta que una sí funcionara".

169 Así es como se debe hacer. Yo no sé cómo será. Pero Dios, como mi Juez, sobre este púlpito: yo no sé cuántas fallarán ni cuántas—cuántas batallas perderé, pero yo no perderé la guerra. Él me dijo que estaría conmigo. Yo estaré de pie hasta que vea ese ministerio confirmado y lo vea funcionando. Comienzo esta mañana, por la gracia de Dios. Yo no sé si funcionará aquí, si funcionará en otro lugar, cómo funcionará ni lo que ocurrirá. Pero caminaré directo por las líneas de oración, orando por los enfermos, hasta que yo sepa lo que esté pasando. Ya he visto que ha sucedido dos o tres veces.

170 Lo vi suceder en la casa de Hattie. ¿Cuántos han oído la historia de las ardillas y de la muchacha, la mujercita? La primera persona, hasta donde sabemos, desde los días de los discípulos, que se le dio el privilegio de decir: "Pide lo que quieras", estando allí. ¿Han oído la historia? ¿Han visto a la mujer? ¿Cuántos no la han visto, y quieren, les gustaría ver a la mujer en la cual ocurrió aquello? Nosotros . . .

Hattie, ¿te pondrías de pie? Allí está la señora.

171 Parado, en su casa. Después de que yo vi ocho ardillas, cuando no había absolutamente ni una por ninguna parte, y solo con hablar la palabra, y allí estaban paradas, allí. Es verdad. Eso es, allí estaban. Y yo dije: "¿Qué hizo que esas ardillas estuvieran allí?" estando sentados a su mesa. Y su madre, la Hermana Wright, aquí está el Hermano Wright, él estaba sentado allí. ¿Cuántos de los que estuvieron en la mesa, cuántos están aquí esta mañana? Levanten las manos. Bueno, allí están, por todo el edificio. ¿Ven? Muy bien, ellos estaban allí. Y yo dije: "Algún día . . . ". Su hermanita lisiada estaba allí sentada.

172 Dije: "Eso tiene que venir por visión y así, pero algún día vendrá de otra manera". Estaba hablando así. De repente, Algo ungió allí (por supuesto, con estas personas), yo nunca había sentido tal unción. ¿Por qué? Porque Hattie dijo lo correcto.

173 Dije: "¿De dónde vinieron esas ardillas? No había ni una allí, ni siquiera era el lugar para ellas, por decir, allí en el poste de teléfono. Y lo vi suceder ocho veces seguidas". Y dije: "No sé de dónde vienen". Dije: "Lo único que sé, es que Dios quiso confirmarle un Mensaje a Abraham una vez, y Él habló a existencia un carnero, porque Él necesitaba un carnero, para confirmar Eso. Debe haber sido que yo necesitaba una ardilla,

para hablar el mío. Y Él lo hizo ocho veces seguidas, o siete veces seguidas, más bien, siete veces seguidas". Y yo dije . . .

174 Y, Hattie, tal vez sin saber lo que la mujer estaba diciendo. Miren cómo pasó Eso por alto a los ricos y a los altivos. Miren cómo Eso pasó por alto todo, y vino a una pobre mujercita anciana campesina.

175 Y yo tenía veinte dólares en el bolsillo, para devolverle a la mujer, pues, ella había prometido cincuenta dólares para esta nueva iglesia. Y no digo esto para avergonzarla: ella no podía dar ni cincuenta centavos, en realidad, para donar. Pero, su corazón estaba en el Mensaje, ella quería hacerlo. El Hermano Neville, creo, lo había recibido, no quiso tomar el resto, solo le dejó dar veinte dólares de allí. Y yo tenía dos billetes de diez dólares en el bolsillo, Meda me los había dado para comprar comida, y dije: "Se los voy a devolver a ella hoy".

176 Entonces pensé, Algo me habló, dijo: "Jesús vio a esa viuda dar sus tres centavos, y Él no se lo devolvió, lo de ella". La dejó que se fuera, porque Él tenía algo mejor en camino.

177 Yo poco sabía que Él me estaba hablando a mí de eso mismo, de una viuda, sin marido; su marido había muerto. Tampoco sabía yo que era ese mismo Ser, cuando dije: "Entonces no le entregaré los veinte dólares, Tú tendrás algo más para ella".

178 Dije: "Lo único que sé es que Jehová sigue siendo Jehová-jiré. Él es capaz de proveer un sacrificio".

179 Y Hattie, sin saber lo que decía, se levantó y dijo: "Esa es la pura verdad, Hermano Branham". ¡Oh, vaya! Eso fue lo correcto para decir. Eso fue lo correcto para decir.

180 En ese momento, el Poder de Dios irrumpió en ese lugar; yo nunca he sentido tal unción. Cuando sucedió, dije: "Hattie, ASÍ DICE EL SEÑOR, ¡pide lo que quieras! No me importa lo que sea, Dios me ha dado la autoridad para darte el deseo de tu corazón ahora mismo. Si pides un millón de dólares, lo tendrás. Pide que esa jovencita lisiada se levante y camine, ella lo recibirá. Pide cualquier otra cosa".

Ella dijo: "¿Qué debo pedir, Hermano Branham?".

181 Dije: "Lo que desees. ASÍ DICE EL SEÑOR". ¡Oh, qué sentimiento!

182 Ella miró alrededor. Allí estaba sentado su padre canoso, anciano, que casi había vuelto de la muerte. Allí estaba su madre anciana, enferma. Allí estaba su hermana menor, lisiada.

183 Pero ella escogió precisamente lo correcto. Ella tenía dos muchachos adolescentes en esa edad de imprudencia. Su precioso marido había pasado a la Gloria; ella era una Cristiana, esperando; pero los chicos no eran Cristianos. Ella dijo: "Las almas de mis dos muchachos". Dios bendiga su corazón.

184 Yo dije: "ASÍ DICE EL SEÑOR, son suyos".

185 Y aquí están, bautizados en la Fe. Me dicen que la otra noche, que aun ese muchachito pequeño lavaba pies allí, tenía las manos sobre la cabeza del Hermano Neville, y oraba por él mientras le lavaba los pies.

186 Los dos muchachitos probablemente están sentados aquí en alguna parte en la reunión en esta mañana. ¿Están, Hattie, están aquí contigo? [La Hermana Hattie dice: "Están allá atrás".—Ed.] En la parte de atrás, en la parte de atrás. ¿Dónde están, chicos? Levanten las manos. ¿Dónde están los dos chicos? Allí están, parados atrás, en la parte de atrás. Dios los bendiga. Muy bien. Ahí tienen Uds.

187 Ahora, ¿qué sucedió? Eso mismo, no importa lo que hubiera sido, habría pasado... lo que ella hubiera pedido, podría haberlo conseguido. Ella podría haberlo recibido.

188 Ahora, yo quiero ver que eso suceda. Será por la actitud de las personas hacia el Mensaje. ¿Ven cómo ella lo dijo? Ella dijo exactamente lo correcto. Es lo que Ud. diga, lo que lo logra. ¡Lo que Ud. diga!

189 Miren a la mujer sirofenicia cuando ella vino a Jesús. Ella dijo: "Señor, mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Tú, Hijo de David, ven a sanarla".

190 Él dijo: "No está bien que Yo tome el pan de los hijos y lo eche a Uds. perros".

191 ¡Fiu! ¿Qué si Él nos hubiera dicho eso a algunos de nosotros? Diríamos: "¿Me llamó, perro? ¡Ja, no importa, Él no es nada! La iglesia grande tiene razón. Él no es nada más que un santo-rodador. Él no es más que un Beelzebú". Tendríamos esa actitud; pero ella no.

192 Ella dijo: "Es verdad, Señor; tienes toda la razón. Pero los perros están dispuestos a comer de las migajas que caen de la mesa de los hijos".

193 Eso Lo tocó. Él dijo: "Por este dicho, el demonio ha salido de tu hija. ¡Por esto que dijo!".

194 Es su actitud, amigos. ¿No dijo eso? Uds. tienen que creerlo, amigos. Uds., no me crean a mí, yo soy un hombre; pero crean lo que yo les estoy diciendo, crean el Mensaje. Si Uds. no le creen al mensajero, crean el Mensaje. Si un hombre entrara en la habitación con un telegrama, no importa quién sea, el parecer del hombre o quién fuera, grande o pequeño, crean Uds. lo que está en el telegrama, no en el hombre. Dios me envió para decirles. Yo tengo un Mensaje. Dios me envió para decirles que Él ha resucitado de los muertos, que Él está aquí esta mañana. Él lo ha probado con señales y maravillas, que Él está aquí, y cada uno de Uds. puede ser sanado de su enfermedad, si Ud. solo

toma la actitud correcta al venir. ¿Lo harán, mientras cantamos *Solo creed*?

195 Ahora que aquellos por los que se va a orar, pasen aquí al frente y formen la línea por aquí. Ahora, no vengan a menos que crean de todo corazón.

196 Precioso Señor, esta es la hora. Oro para que sanes a estas personas, Señor. Y santifica este aceite. Recibe Tú la gloria, Padre. Los enviamos en el Nombre de Jesucristo. Amén.

197 Me pregunto si podemos pedirle a la gente que está de pie de este lado *aquí*, si hay manera de que ellos hagan un poco de espacio aquí, para que podamos hacer pasar a la gente, si pueden. Por aquí mismo, saliendo hacia *allá*. Entonces todos pueden venir en esta dirección, en la línea, para formar una línea que salga para allá.

198 Algo tiene que pasar, Hermano Neville. [El Hermano Neville dice: "Amén. Está sucediendo ahora mismo. ¡Alabado sea el Señor! Jesús está aquí. Sí. Cada uno de ellos es sanado por el Poder de Dios".—Ed.] Amén.

199 (¿Qué dice? Bien . . . Bueno, no, allí al otro lado. El Hermano Neville y yo, sí, vamos a orar por ellos allí al final. Así que, no se pueden traer por aquí, porque se, si se hace, se va a . . . Un minuto . . .?. . .)

200 Ahora déjenme decirle al público que espera: *Esta* es la Palabra de Dios, por Quien yo . . . por la que he vivido y moriré, por la gracia y con la ayuda de Dios. Dios siendo mi Juez solemne, yo les he dicho la Verdad. He visto, y todas estas cosas llegando a eso. Aún del pequeño pez que fue resucitado por allá, ¿han oído Uds. esa historia? Allí están sentados los hombres allá atrás, ambos, quienes estaban allí cuando ocurrió; fue dicho el día antes de que ocurriera. Ahora, ¿cómo puedo decirles estas cosas que suceden? ¿Ven?, quiero predicar una de estas noches, del *Contrapeso*. Un hombre puede decirles algo, y continuar edificando de esa manera, pero si no hay Escritura para hacerle contrapeso, eso finalmente caerá. Si este discernimiento, y estas visiones y cosas de las que les he hablado, si eso no hubiera sido la Verdad, primero, hay una Biblia que lo respalda, y estaba el Espíritu Santo para probar que yo he dicho la Verdad.

201 Llevo ahora cerca de catorce años en el campo, pasando por todo crítico que se me ha podido presentar. Educados, inteligentes, todo lo demás, ni una sola vez pudieron ellos . . .

202 Y, ¿saben lo que ellos dijeron? Uds. lo han escuchado aquí. Ellos dicen: "Hay personas en la congregación que van alrededor y lo averiguan de la gente". Primero dijeron que era la gente de mi iglesia, que subían allí para hacer eso. Luego, eso no les cuadró, eran demasiados.

203 Lo siguiente que dijeron fue que, "Eran los hermanos" que viajan conmigo, "ellos se paran allá atrás y dicen: 'Este hombre tiene un auricular en sus oídos'".

204 Después dijeron que, "Billy Paul, Billy Paul venía y—y subía allí y leía de la tarjeta, lo que decía la gente. Si sufrían de algo en los oídos, él decía: 'Sus oídos' o 'su estómago'".

205 ¿Cómo será posible eso con los que están allá fuera que no tienen tarjetas de oración? ¿Cómo será que puede predecir cosas que suceden perfectamente? ¿Cómo puede suceder así? No pudiera ser. Cualquiera lo sabría, estando en sus cabales.

206 Dijeron lo mismo de Jesús, cuando Felipe fue a buscar a Natanael. "Él era un amigo de Jesús". Dijeron: "Claro, él se lo contó todo a Jesús. Ahora va por él".

207 Y entonces esos discípulos dijeron, o quise decir, esos discípulos de la iglesia grande, dijeron: "Este Hombre es Beelzebú. Él es Beelzebú. Él es un adivino".

208 Jesús dijo: "Yo los perdono por eso. Pero algún día el Espíritu Santo vendrá a hacer lo mismo, una palabra en contra de Eso nunca será perdonado". Ahora, si . . .

209 Yo he sido honesto con Uds., tan honesto como he podido serlo. ¡Oh!, yo podría haber contradicho algunas creencias que Uds. tienen, en alguna teología y cosas. Pero, la razón por la que lo hago, Pablo dijo: "Si un ángel del Cielo viene y predica otra cosa diferente de lo que dice esa Biblia" y lo que él ha enseñado, "sea anatema".

210 Por tanto, yo tengo que seguir exactamente lo que dice la Biblia. Si la Biblia dice: "Él es el mismo ayer y por los siglos", yo lo creo. Lo que la Biblia ha dicho, es exactamente lo que yo creo. Yo simplemente lo digo así. Yo no tuve educación, ni entrenamiento; solo escuché al Espíritu Santo y la Biblia. Y hasta el momento, hasta esta mañana de Pascua, durante treinta y un años, Él nunca me ha decepcionado.

211 Y les digo a Uds. que el Espíritu Santo me dijo de ese ministerio que vendría, en los últimos dos o tres años, y lo he estado diciendo en las iglesias por todo lugar. Y el Dios Todopoderoso siendo mi Juez, aquí mismo, en esta parte de Salem, esas ardillas vinieron a existencia en donde no había ardillas. Estando allá con Charlie, que está parado allá atrás, y muchos de ellos por acá en Kentucky: esas ardillas estuvieron en lugares donde no estaban, habiendo hablado dónde estarían. Pues, Tony y ellos, Banks, sentados allí. Y allí estaban, exactamente. Regresar, y el primer ser humano sobre el que se habló aquello fue esa mujer sentada allí mismo, y suceder allí. La otra mañana allá, cuando yo estaba enfermo con ese problema de la garganta, vi a Jesús parado delante de mí, y Él me dijo que el ministerio ya me había sido confirmado.

212 Lo que vaya a ocurrir ahora, no lo sé. Pero, una cosa: tengo que dejar de lado la otra, para dar un paso con esto. Es lo único que puedo hacer. Que se sepa ahora, que esto sea grabado, como dijo Job esta mañana, con una pluma de hierro, sobre una roca: Yo no sé qué hacer. Lo único que sé es dar un paso adelante. Él me lo dijo. Y Dios es mi Juez, Él me lo dijo. Yo les he dicho la Verdad. Y si Dios ha confirmado y se los ha dicho, y ni una sola vez nadie aquí puede señalar algo que haya estado errado, entonces esto también está correcto; esto también está correcto.

213 Ahora, cuando pase aquí y me ponga al final de la línea, tendré allí al anciano, al Hermano Neville, un hombre piadoso, nuestro pastor aquí, para que unja a la gente, voy a poner las manos sobre la gente, porque la comisión de Jesús, después de la Pascua, fue: "Id y poner las manos sobre los enfermos, ellos se recuperarán".

214 Yo no sé lo que Él me vaya a decir mientras pasa la línea. Voy a tratar de sentir esa súper unción. No sé lo que vaya a pasar. No lo sé. Lo que sea, haré exactamente lo que Él me diga.

215 Ahora pasen, pasen con su corazón lleno. No importa si Él los reprende, o si no les dice nada, no importa lo que sea, vaya Ud. agradeciéndole, ¿ve? Pues, el trabajo está hecho, es alguna forma de llegar a Ud.

216 Ahora, hermano, con esa pierna, quiero que Ud. lo crea. Si Él, por teléfono, pudo quitarle ese problema estomacal, seguro que podría quitarle ese problema de la pierna esta mañana, ¿ve? Ahora crea Ud. de todo corazón.

217 Y la señora con ese bebito que tenía problemas de corazón, no dude más. ¡Crea! ¡Crea!

218 Ahora quiero que todos en la iglesia estén en oración. Y yo voy a bajar a orar. Todos Uds. solo sigan orando ahora, mientras hago pasar esta línea de oración, pidiendo, solo colocando mis manos allí y diciendo una bendición.

219 Y recuerden: si alguno de Uds. tiene pecado sin confesar, sépalo Ud. que Dios nunca lo sanará, teniendo Ud. ese pecado sin confesar. Corrija eso, antes de pasar por aquí, porque Ud. podría empeorar. ¿Ven?

220 Ahora no es en discernimiento. Al discernir, me entero de esas cosas. Pero, y esto no es en discernimiento, estoy buscando un nuevo ministerio. ¿Todos Uds. entienden bien? Muy bien. Crean ahora.

Oremos ahora, mientras inclinamos nuestros rostros.

221 Dios Padre, las huellas de mis dedos aún están en este púlpito, de horas tras horas, por cerca ahora de treinta años o más, que me he parado aquí predicando, y alrededor del mundo. Y Tú has confirmado el Evangelio que he predicado, porque el Mensaje viene de Ti. No fui a escuelas, jamás consulté a nadie

más que a Ti, leyendo Tu Palabra y esperando ver lo que el Espíritu diría que hiciera.

222 Y ahora, Señor, Tú sabes acerca de este ministerio de Marcos 11:23, y sabiendo que la hora está aquí, sabiendo que he hablado con verdad acerca de esas ardillas, y acerca de la Hermana Hattie y sus muchachos. Ahora, Padre, y sabiendo que esa visión vino a mí allá sobre la cama, la otra mañana. Yo vi esa Biblia, y luego la cruz, y luego a Ti. Y fue revelado en mi mente que tengo que aceptarlo, porque está confirmado.

223 Ahora, Señor, yo avanzo en esta mañana en mi iglesia, parándome aquí en esta mañana de Pascua, orando para que Tú me levantes a un nuevo don, más poderoso, por el bien de la gente, más poderoso. No por mi salvación; porque Tú ya me salvaste, Señor. No por mí mismo; he rechazado todo lo grande, para conocerte a Ti. Como Tú me dijiste el otro día allá en ese gran templo: "Yo soy tu porción". Ahora, Señor, permíteme ser Tu porción, que yo encuentre favor Contigo, para que Tu Espíritu entre en mí. Y cuando ponga mis manos sobre esta preciosa gente que sufre, que Tu Espíritu, Señor, haga el resto de la obra. Es todo lo que sé hacer, Señor.

224 Recuerdo mi comisión: yo "nací para orar por los enfermos, haz que ellos crean y sé sincero cuando ores". Señor, yo solo . . . yo no sé cómo ser más sincero. Yo—yo . . . Ellos están sufriendo, Señor. Y yo—yo mismo he sufrido. Por favor, Amado Dios, concede que cada uno sea sanado.

225 Avanzo ahora, Señor, por fe, como Moisés caminó hacia el Mar Rojo. Bajo de este púlpito sagrado, a esta línea de oración, en el Nombre de Jesucristo. Que el Dios Quien me dio esas ardillas, el Dios Quien le dio a la Hermana Hattie esas palabras, el Dios Quien me hizo hablarlas, que Él vaya conmigo. Voy en el Nombre de Jesucristo. [El Hermano Branham deja el púlpito para orar por los enfermos, muchas de sus palabras son indiscernibles—Ed.]

226 Satanás, condeno el . . . a ti, en el Nombre de Jesucristo, que dejes el bebé. Déjalo, sal de este niño; vaya, y que el niño sea sano.

227 Pongo mis manos sobre mi hermano, en el Nombre de Jesucristo, y condeno la aflicción de su cuerpo. Amén.

En el Nombre de Jesucristo, dale a ella su petición.

228 Señor, en el Nombre de Jesucristo, dale a la Hermana Ruth su sanidad. Amén.

229 Oraré por el bebé. Pero al yo—yo bajar del púlpito . . . ¿Dónde vive? [La hermana dice: "Bloomington".—Ed.] ¿Bloomington, Indiana? Escríbame una carta sobre este bebé. Está aquí ahora todo hinchado del estómago. ¿Va a creer, señora, que está bien? ["Yo creo que está bien".]

230 Entonces, Padre, pongo mis manos sobre el... sobre este bebé, y condeno a este demonio. Apártate del bebé. Y que el...?... Ahora que esté normal y el bebé sea sanado.

Escríbame una carta, en un par de días.

231 ¿Ven ese niño con los ojos cruzados allá atrás? Si Ud. no duda más, Ud. regresará con *ese* niño para mostrarlo normal y saludable.

232 Pongo las manos sobre esta hermana. Y que ella tenga la actitud de la mujer sirofenicia. Y que ella sea sanada en el Nombre de Jesucristo...?...

Que el corazón esté bien, en el Nombre de Jesucristo.

233 Yo digo estas palabras. Tiene que estar bien. No puede ser de otra manera. Jesús dijo: "Yo puedo, si Ud. cree". Ahora, si Él puede hacer que una ardilla aparezca *así*, como lo hizo en una ocasión con el carnero, Él puede hacer que el corazón aparezca normal y sano. Tiene que ser así.

En el Nombre de Jesucristo, que el corazón esté bien. Concédelo.

234 Ahora, ¿verdad que es sencillo? Es sencillo. Dios es tan sencillo, que le pasamos por encima. Ahora, sea Ud. lo suficientemente sencillo que ni siquiera piense más en eso. Todo estará bien.

235 Señor, permite que nuestra hermana esté bien, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Hermana...?...

236 Señor, ahora he dicho estas palabras, tan honestamente como puedo confesar ante el pueblo. Les he dicho a ellos: "Si Uds. le dicen a este monte: 'Quítate' y no dudan, pueden recibir lo que han dicho". En el Nombre de Jesucristo, que esta aflicción sea quitada, y todos los problemas que Ud. tiene. No dude ahora. Acérquese a Él ahora.

237 Señor, pongo mis manos sobre este pequeño con este terrible dolor de cabeza. En el Nombre de Jesucristo, que sea sanado. Amén.

238 Señor, en el Nombre de Jesucristo, que ese monte sea quitado de él, que reciba sanidad. Que nuestro hermano ahora sea restaurado...?... Amén.

239 Sordo y mudo; sordomudo. ¡Señor, en el Nombre de Jesucristo! Me he parado y predicado día tras día, y año tras año, ¡en toda mi vida no he llegado a ver una fe que Te contactara, y que algo no pasara! Ahora, él es sordo de un oído, y está herniado del estómago. Que sea sanado, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Ahora, no dude.

240 Señor, Tú conoces las aflicciones de su cuerpo. Con las manos sobre él, con un corazón sincero, que sea sanado, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

241 La muerte está en una puerta, la fe en la que sigue. Dios, quita la piedra y deja que la fe tome el control. Que el cáncer la deje, en el Nombre de Jesucristo.

242 Señor, que él sea sanado. Yo pongo mis manos sobre él. El Mensaje aún está resonando por las paredes. En el Nombre de Jesucristo, que él sea sanado.

243 Padre Dios, pongo las manos sobre mi hermano. Permítelo, Señor, Tu Espíritu y poder, que le conceda su petición. Que así sea, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Eso ha terminado. Ahora, no lo dude.

244 Señor, el deseo de nuestro hermano es entrar en Tu Presencia, él sufre de esta enfermedad. Ahora, en el Nombre de Jesucristo, concédele lo que pide. Amén.

245 ¡Qué gran cosa! Que el Espíritu Santo venga sobre este niño, para la gloria de Dios, para que lo críen en su. . .?. . . Para el Reino de Dios, que él lo reciba. Amén.

246 Padre, en el Nombre de Jesucristo, que así sea, que nuestra hermana sea sanada, y su petición concedida, en el Nombre de Jesús. Amén.

247 Que así sea. Ud. recibirá el Espíritu Santo. No hay forma de impedir que Ud. . . .?. . . ¡Tiene que ser! Ud. tiene que recibirlo, porque Dios lo dijo. Ud. párese por Eso.

Solo hay que atravesar esa pequeña corteza ahí. Solo diga. . .?. . .

248 Padre Celestial, en el Nombre de Jesucristo, concede la petición de nuestra hermana. Amén.

249 Padre, en el Nombre de Jesucristo, concede la petición de nuestra hermana. Que ella sea sanada. Amén.

250 Él hizo que una ardilla viniera a existencia, siete veces seguidas. Él le daría a esa mujer cualquier cosa que pidiera; Él se lo dará a Ud. . . .?. . .

251 Señor, en el Nombre de Jesucristo, concede la petición de nuestra hermana. Es Tu Palabra. Gracias. Y que le sea concedido a ella, Padre, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

252 ¿Sus seres queridos? Padre, en el Nombre de Jesucristo, concede estas. . .?. . .

253 Señor, esta mujercita judía. . . Tú eres el Dios de Abraham. Concédelo, en el Nombre de Jesucristo, su petición. ¡Que así sea!

254 En el Nombre de Jesucristo, Dios del Cielo, concédele su petición. Amén.

255 Esta pequeña. Justo cuando tú subías a la plataforma, Dios me estaba diciendo todo sobre tu vida. Él te quitará ese nerviosismo.

256 Señor, condeno el nerviosismo de esta niña. Que la deje en esta hora y ella se vaya de aquí muy feliz. Así será, en el Nombre de Jesucristo.

257 Dios del Cielo, Quien resucitaste a Tu Hijo, Jesús, en la resurrección que celebramos, que ella lo celebre hoy con más fuerza . . .?. . . en el Nombre de Jesús. Amén.

258 En el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, pongo las manos sobre mi hermana, pidiendo que ahora sea sanada en el Nombre de Jesús.

259 En el Nombre del Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, que nuestra hermana sea sanada. Amén. Eso no podrá impedirla. Tiene que salir. Vete, esto tiene que salir.

260 Señor, en el Nombre de Jesucristo, que nuestra hermana sea sanada. Amén. En el Nombre de Jesucristo, yo sano esto, mi hermana. Amén.

En el Nombre de Jesucristo, yo sano a mi hermana. Amén.

En el Nombre de Jesucristo, yo sano a mi hermana.

En el Nombre de Jesucristo, yo sano esto, mi hermana.

En el Nombre de Jesucristo, le doy lo que pide. Amén.

261 Señor, en el Nombre de Jesucristo, le doy a esta madrecita su petición.

En el Nombre de Jesucristo, le doy a ella su petición, Señor.

Señor, en el Nombre de Jesucristo, yo le doy a ella su petición.

262 Satanás, te echo fuera. En el Nombre de Jesucristo, deja a la mujer.

263 La tenía atada por mucho tiempo. Ahora queda libre. Ud. va a estar bien. Pues ahora todo estará bien. Créalo ahora.

264 Dios, en el Nombre de Jesucristo, le doy a esta hermana que está lisiada, su sanidad. Amén.

265 En el Nombre de Jesucristo, le doy a esta hermana su sanidad. Amén.

266 En el Nombre de Jesucristo, hermana, le doy su sanidad. Amén. ¡Que así sea!

267 Confío en Dios que no estoy cometiendo un error. Concedo esto, por la fe. ¡Que así sea!

268 ¿Cree Ud. que Dios también le da la fuerza para sanar de los problemas de corazón? ¿Cree esa historia que acabo de contar? ¿Con todo su corazón? Entonces le doy su sanidad. En el Nombre de Jesucristo, le doy su sanidad.

269 ¿Cómo se llama esta mujer que acaba de regresar allí? ¿Vive por aquí en alguna parte? [La hermana dice: "Sí".—Ed.] ¡Recuerde esto: Ud. está sana! Eso es tan cierto como que yo estoy parado aquí.

270 Padre en el Nombre de Jesucristo, concédele, lo pido, su sanidad. Amén.

271 Padre, en el Nombre de Jesucristo, que ella reciba su sanidad. ¡Amén!

272 Yo—yo—yo la declaro . . . Yo—yo—yo . . . Por la gracia de Dios, por medio de un don Divino, ¡le doy su sanidad! También echo ese demonio.

273 ¿Cree Ud. Hermana Rose? ¡Oh, Señor, Creador de los Cielos y la tierra!, dale a esta Hermana, Rose Austin, esta sanidad, Señor, en el Nombre de Jesucristo. Amén. Eso es, Hermana Rose, vaya ahora creyendo.

274 Señor, dale a nuestra hermana su sanidad, en el Nombre de Jesucristo. Amén . . . ? . . .

275 ¿Cree Ud. eso? Lo cree todo. Entonces le doy, en el Nombre de Jesús, su petición. Dios la sanará.

276 Que así sea, Señor, que su hermano sea sanado, física y espiritualmente, en el Nombre de Jesucristo. ¡Amén!

Que esta sea la hora en que el . . . ? . . .

277 Señor, pongo mis manos sobre ella, estando completamente sin esperanza de los médicos, ni cura de la ciencia médica. Pero no así al encontrarse con el Cristo resucitado. En el Nombre de Jesús, que ella sea sanada. Amén.

. . . ? . . .

278 Señor, concédeselo a nuestra hermana, al escuchar atentamente su petición, observando cada palabra que dijo. Es por el bien del Reino. Oro que Tú se lo concedas, en el Nombre de Jesús. Amén.

[Una hermana habla con el Hermano Branham.—Ed.] . . . ? . . .

279 Señor, como Tu siervo, escuchando a esa madre llorar por su bebé, condeno al diablo que ha hecho esto.

280 Y por la confesión de fe de la mujer, echo fuera este demonio. No podrás paralizar a este niño. Recibe la sanidad en el Nombre de Jesús. Amén.

Ella está siendo sanada, hermana; solo no lo dude, ni un poquito. Dios lo bendiga, hermano. ¿Ese es su bebé? ¡Que él reciba el Espíritu Santo!

281 ¿Por qué no se lleva al bebé a alguna parte y lo escucha por unos minutos? Creo que algo ha ocurrido con el bebé. Ud. lo recibirá. ¿Lo cree Ud.?

282 En el Nombre de Jesucristo que nuestro hermano reciba su sanidad.

283 Señor, que el Poder de Dios Todopoderoso condene la aflicción de su cuerpo, y lo llene con el Espíritu Santo. Esta es la hora y el momento. En el Nombre de Jesucristo, se Lo doy. Amén.

284 No más azúcar. Ud. recibió el Espíritu Santo. ¿Cuánto tiempo ha estado afligida . . . ? . . . Toda su vida. ¿Cree Ud. que Cristo la sanará y la librará de esta aflicción, dándole normalidad?

285 ¿Su hijo? Su—su pie. ¿Viene sola? ¡Si yo la tuviera, si—si la fuerza viniera de mí, ve! Pero yo creo que Dios me ayudará a tener fe para eso. Haré todo lo que esté en mi poder. ¿Me cree? ¿Cree Ud. esa historia de esas ardillas? ¿La cree? ¿Lo cree posible, que esta mañana, que Dios pueda sanar su cuerpo, y que Ud. vuelva a caminar, caminar como debió hacerlo desde la primera vez? Fue algo que sucedió allí en su nacimiento, algo interrumpió algo un poquito y Ud. sencillamente no creció correctamente. Como una rama que crece sobre otra rama, que la oprime. Bueno, si esa rama se puede quitar de esa otra rama, se enderezará y estará bien. ¿Ve? ¿Correcto? Es una maldición. Es una maldición. Si pudiera salir la maldición, entonces Ud. sanaría. ¿Lo ve?

286 Señor, estoy pensando, ¿y si este fuere mi hijo?, ¿y si este fuere mi hermano? Por la fe, quito la maldición, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

287 Señor, pongo mis manos sobre él y pido su sanidad, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

288 Padre Dios, en el Nombre de Jesucristo, pongo las manos sobre esta mujer que sufre, para su sanidad. Amén.

Hermana Nash, Dios la salvó a Ud. de un cáncer, hace unos años.

289 Señor, dale a la Hermana Nash su petición; como Tu siervo, lo pido. Así se hará. Esa es la respuesta, Hermana Nash.

En el Nombre de Jesucristo, dale a nuestra hermana su petición. Amén.

290 [Un hermano y una hermana hablan con el Hermano Branham.—Ed.] Gracias, hermano, y regrese con su gente que estaba allí. Que Dios lo conceda. Fue un momento tan maravilloso, su gente apoyó cuando yo estaba allí. ¿Estuvo en Bombay cuando estuvimos allí? Bueno, ¿entonces cree Ud. estas cosas que he . . . Ud. ha oído?

291 Señor, al regresar a su gente al otro lado del mar, que él vaya lleno del Poder de Dios, sanado, en todo lo que él pide. Que él vaya y lo reciba, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

292 En el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, que nuestra hermana reciba su petición.

293 Señor, concede la petición de nuestra hermana. Que sus problemas cesen ahora mismo, por la resurrección de Jesucristo. Amén. Hermana, tiene que ser, ¡simplemente tiene que ser!

294 [Una hermana habla con el Hermano Branham.—Ed.] ¿Quiere que se repita esto del Evangelio? [“Sí”.]

295 Señor Dios, esta joven se para aquí, no con algún motivo egoísta. Ella está orando por su hermano, tiene infección en su sangre. Le doy su petición. Por una comisión dada a mí por un Ángel; y por una visión de Jesucristo, hace unas semanas, en mi habitación; le doy a esta joven su petición. Amén.

296 Tiene que ser así. ¿Vive por aquí? [La hermana dice: “Memphis, Tennessee”.—Ed.] Memphis, Tennessee. Escríbame una carta. Ud.—Ud.—Ud. recibirá su petición.

297 Hermano Grimsley. [El hermano habla con el Hermano Branham.—Ed.] Dios lo bendiga, Hermano Grimsley.

298 Señor, podemos recordar, lo lejos que ha llegado este hermano, y la fosa de la que fue sacado. Él quiere más de Tu Espíritu, Señor. Esto le doy, en el Nombre de Jesucristo. Viendo sus obras pasadas, que él se ha esforzado en seguirte, entonces, por el Poder de una—una comisión que me dio Jesucristo, confirmada por un Ángel y una visión, le doy al Hermano Grimsley su deseo. Llénalo de fe, y él caminará más de cerca.

299 ¿Y si le dijera a Ud.: “Vaya y esté bien, para la honra del Reino de Dios”? ¿Cree Ud. lo que yo dije acerca de esas ardillas y las otras cosas, y cree Ud. que eso es la verdad? Entonces, Él, Él me concede lo que yo le diga a este “monte”. . . .?. . . Ud. no sufrirá otra. No tendrá otra. No habrá más enfermedad, los dos estarán bien.

300 Le doy esta petición que pide, a ella, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

301 Padre Dios, concédele a nuestra hermana su petición, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Bien, hermana, vaya, créalo.

302 Padre, al pasar esta mujer, pido que Tú le des su petición, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

303 En el Nombre de Jesucristo, le doy a esta mujer su petición. Amén. No lo dude.

304 [Una hermana habla con el Hermano Branham.—Ed.] ¿Cree que Ud. lo va a recibir? [“Sí”.] Entonces le doy su petición, por medio del Poder que me ha sido concedido por una comisión de Jesucristo, y atestiguado . . .?. . . Vaya, y—y Dios estará con Ud.

305 Hermano Fred, ¿qué hay en su corazón? [El Hermano Sothmann habla con el Hermano Branham.—Ed.] Hermano Freddie Sothmann, condeno ese veneno en su cuerpo. Que lo deje, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

306 Hermano Collins. [El Hermano Collins habla con el Hermano Branham.—Ed.]

307 Señor, este precioso hermano busca el bautismo del Espíritu Santo. Señor, con todo lo que está en mí, yo pronuncio esta bendición sobre mi Hermano Collins. Concédelo. ¡Que el Espíritu Santo venga sobre él, y que sea lleno del Espíritu Santo! Amén.

308 Hermano Collins, Ud. tiene que recibirlo, simplemente tiene que venir. Dios solo nos prueba.

309 Señor, concede su petición. Que él Te sirva, y su familia Te sirva, de todo corazón.

310 Dios, concede a nuestra hermana su petición. Todo lo que ha pedido, que ella lo reciba, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

311 Señor, dale a este hermano fuerza para que ayude a su iglesia. Que sea concedido. Le doy esta fuerza, por medio de Jesucristo. Amén.

312 [Una hermana habla con el Hermano Branham.—Ed.] Hermana, es una cosa horrible lo que Ud. sufre, nerviosismo. ¿Cree que lo que le diré es verdad? ["Sí, lo creo".] ¿Cree que ahora, que—que le he dicho la verdad? ["Sí".] Entonces le doy su sanidad, en el Nombre de Jesucristo. Tan cierto como yo estoy de pie, en el púlpito, su nerviosismo la ha dejado.

313 [Un hermano habla con el Hermano Branham.—Ed.] . . . ? . . . Se nota, por todo su ser.

314 Señor Dios, para mi precioso hermanito aquí, el abismo y la profundidad de su espíritu clama como un abismo llama a Otro. Él quiere el Espíritu Santo. Ha respetado Tu servicio, Señor, de todas las formas posibles. Por el Poder del Espíritu Santo, que venga sobre mi hermano, y él sea lleno del Poder y la gracia de Dios, el Espíritu Santo. Recíbelo, yo lo encomiendo a la . . .

Id, Decid SPN60-0417M
(Go, Tell)
Mensaje de la serie de Pascua

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés la mañana de Pascua, 17 de abril de 1960, en el Tabernáculo Branham, de Jeffersonville, Indiana, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2022 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org